COMEDIA FAMOSA.

QVAL ES MAYOR PERFECCION,

HERMOSVRA, O DISCRECION?

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Beatriz, dama.
Juana, criada.
D. Antonio, galàn.
Leonor, dama.
Isabel, criada.
Roque, gracioso.
Angela, dama.
D. Felix, galàn.
D. Alonso viejo.
Inès, criada.
D. Luis, galàn.
Un Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, Inès, y Felix.

Fel. FAmosa tarde tendràs.
Leo. Bien confiesso, que lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
Fel. Pues què tienes? *Leo.* No sè mas
de la necia passion mia,
de que lo que en su extrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolìa;
mas tu, que noticias tienes,
para pensar, que serà
buena, ò no la tarde? *Fel.* Yà
que la disculpa previenes
de dàrme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objecion,
con preguntarlo has vencido,
de que contigo Leonor,
hable en esto, y mas si es llano,
que un acaso cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda dezir
à una hermana: oye, y sabràs
en que fundo que oy tendràs
bien en que te divertir.
A la puente Segoviana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el vèrse unos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo
gozar de sus desahogos,
me le prestasse, que en casa
donde hay Damas es notorio,
que à los hombres tales dias
aun son prestados los proprios.
Con dos amigos Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que son con quien
mas en Madrid me confronto,

por

por ſu buen ingenio al uno,
por ſu buen humor al otro,
ſalì añadiendo al concurſo,
yà que no pude un adorno,
un numero que ſirvieſſe,
ſino de luſtre, de eſtorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le ſurcan el corſo,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el eſtrecho que haze
ſu pielago mas angoſto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo preſuroſo
hazìa à los Reyes calle,
con que fuè, Leonor, forzoſo,
que el coche, y el de dos Damas,
ſi à la metafora torno,
huvieſſen de zozobrar
entre aquellos dos eſcollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la priſa de los otros,
ſi yà no con la porfia
de los cocheros, que ſolo
ſu honra eſtá en qual rompe mas
aleros, y guadapolvos:
llegaron haſta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nueſtro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si ſe cae, ò no ſe cae
quedò, à tiempo que noſotros,
arrojandonos del nueſtro,
acudìmos preſuroſos.
La cortina, que haſta alli
en recatados embozos
à media luz brujuleaba
las perſonas ſin los roſtros,
franqueada con el fracaſo,
diò lugar à que dichoſo
notaſſe de una hermoſura
el mas apacible aſſombro.
En mi vida, hermana, vì
(perdoname, ſi aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en preſencia de una Dama,
aunque ſea hermana, es loco
el que à otra alaba, hay ſuceſſos
que diſpenſan licencioſos,
mayormente, quando eſtá
tan recuſado mi voto,
que quedandoſe en licencia,
no puede paſſar à oprobrio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à dezir, tan hermoſo
maridage como hizieron
mezclando palido, y roxo
ſus mexillas, y mas quando
al ſobreſaltado aſſombro
del lance, vì no sè què
deſmandadas hebras de oro,
como acuſandole al manto,
que abandonaſſe el rebozo,
las boſquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el ſuſto la hermoſura
creciò mas, y mas, ſi noto
que lo purpureo dexò
à lo candido tan ſolo,
que ſolamente en los labios
ſe hizo rehacio; bien, como
diziendo: De ſus mexillas
bien puedo huìr temeroſo,
mas de los labios no puedo,
moſtrando en unos, y otros,
que no era en ellas ageno,
lo que en ellos era proprio.
Mas para què me detengo?
ſi aun aora es culpa que abſorto
ella peligre, y que yo
no acuda à ſu amparo prompto.
Lleguè al coche pues, que yà
mal afianzado en los hombros
de gente de à pie impedia
que acabaſſe de dàr todo
el amenazado buelco,
diziendo: Pues es forzoſo,
ſeñoras, que vueſtro coche
de aqui no paſſe, y que de otro
hayays de ſerviros, eſte
merezca ſer tan dichoſo,

que

que por eſtàr mas à mano,
le admitays. Con mil enojos
deſtempladamente ayrados,
però hermoſamente ayroſos,
deſpidiò el ofrecimiento,
echandome del deſtrozo
la culpa: no es la primera
vez que pagamos noſotros
deſmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermoſura ſe dè
por mal ſervida de todo.
La que iba Leonor, con ella,
con mas Corteſanos modos,
haziendo gala del ſuſto,
y deſdèn del alboroto,
dixo: El no eſtàr Cavalleros,
(ſeamos las dos quien ſomos)
à la verguenza de ſer
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche aſſi
ſe pàran, blanco afrentoſo,
nos obliga à que aceptèmos
ofrecimientos que otorgo,
en fè de la corteſia,
que deben tan generoſos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido ſolo
el que deſacomodados
quedeys: deuda que yo pongo
à cuenta de ſer quien ſoys,
que es quien cobra con mas logro
las ſituaciones à quien
haze lo obligado heroyco:
dixo, y oſtentando à un tiempo,
yà del arte en el adorno,
yà en la enmienda del acaſo
lo entendido, y lo brioſo,
quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el roſtro:
paſsò del eſtrivo al nueſtro,
con que huvo de hazer lo proprio
la hermoſa, que todavia
en podridos ſoliloquios,
acordandoſe del daño,
ſe olvidaba del ſocorro.
Con que tomando otra vez
vuelta el coche, en lo eſpacioſo
de la Tela, las perdimos
de viſta, porque noſotros,
viendonos à pie, fuè fuerza
apelar à lo fragoſo
del Parque, y por ſu calzada
al Prado nuevo. No toco
en ſi quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò peſaroſo
del lance; pues ſi contento
digo, no sè que penoſo
cuydado deſmiento, que
haſta hoy en el pecho eſcondo.
Y ſi peſaroſo digo,
deſmiento no sè que gozo,
que tambien dentro del pecho
haſta aora guardo: de modo,
que haziendo peſar, y agrado
de dos eſpecies un monſtruo,
no à uno por agrado admito,
ni à otro por peſar conozco.
Al fin, bolviendo al cochero,
de caſa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia
ſupe, que de Don Alonſo
de Toledo, un Cavallero
rico, iluſtre, y generoſo
(haviendo dicho Toledo,
yà lo havia dicho todo)
hija, y ſobrina las dos
ſon en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil vezes recorro
en la memoria, ſin dár
en quando, adonde, ni como
los havia oìdo, haſta que
preguntando aora curioſo,
mas que atento, què viſita
eſperabas, reconozco
que eras tu à quien las havia
oìdo nombrar, y que de otros
eſtrados amigas, vienen
à vèrte hoy; yo invidioſo
dixe, tendrás buena tarde,
y con razon, pues forzoſo
es, que gozando en las dos
de lo diſcreto, y lo hermoſo,
Leonor, buena tarde tengan
los oìdos, y los ojos.

4

Leon. Essas señoras un dia,
que, sin conocernos, fuimos
donde acaso concurrìmos
de una amiga suya, y mia
en la visita, me hizieron
tantos agassajos, que
en obligacion quedè
de servirlas, con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondencias, que son,
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban, y pedian,
que nos viessemos en ella:
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mi,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse; con que
salvando su vanidad
el duelo en la enfermedad,
hoy vienen à vèrme, en fè
del mal: y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo,
sea con aplauso justo.
en las burlas, el buen gusto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta el donayre;
en lo que dize el cariño;
en lo que viste el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre:
tanto, para que concluya,
los meritos de Beatriz,
que me tengo por felìz
solo en ser amiga suya.

Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una estrella,
de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es possible que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea,
la hermosura para mi
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan à solas, que no vì
sentidos, que mas en calma
digan: hermosa me soy,
y no mas. Mil vezes voy
à vèr donde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma que dentro
anda de aquella hermosura.
Si habla es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado:
con todas presumptuosa,
tanto, que extraño sus modos;
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.

Fel. Vès todo esso, Leonor? pues
todo esso, y mas se assegura
afianzado en la hermosura.
Ella de las damas es
la unica perfeccion rara:
tenga qualquiera que fuere,
todo lo que ella quisiere,
però tenga buena cara.
Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hazer, que ser hermosa.

Leon. Un tono, que Inès tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar suele, ser juez
de aquesta question podias;
mas dexando la question
quizá para otra ocasion,
si Beatriz es Dama mia,
y Angela es tuya, empeñados
los dos, será bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuydados:
yo à Beatriz regalarè,

trata tu de regalar
à Angela. *Fel.* Si harè, à embiar
dulzes voy. *Leon.* No hay para que:
lo que ſon dulzes, y ſon
chocolates, y bebidas,
yà las tengo prevenidas;
alhajitas, que à ocaſion
de abrir un eſcaparate,
como acaſo, eſtèn alli,
ſolo me faltan; y aſſi,
de embiarme tu amor trate,
como reloxes, caxillas,
y eſtuches de filigrana,
de criſtal, y porcelana:
y ſi algunas ſortijillas,
lazos, y guantes quiſieres
añadir, por eſſo cree. *Fel.* Què?
Leon. Que yo no me enojarè,
pues todo lo que tu hizieres,
ſerá ſiempre lo mejor.
Fel. Aora bien, ſi eſſo ha de ſer,
Leonor, voyte à obedecer. *vaſe.*
Inès. Al baxar del corredor,
en la eſcalera ha encontrado
con las viſitas, que yà
ſubian. *Leon.* Fuerza ſerá,
haviendolas encontrado,
acompañarlas.

Buelve Don Felix con Angela, Beatriz, y un Eſcudero.

Ang. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la aſſiſtencia en mi calle
baſta para atrevimiento,
eſcuſar el de ſeguirme
tan libremente groſſero
en caſa de mis amigas,
donde de viſita vengo.
Fel. De cuerdo, y necio ſeñora,
dos cargos me hazeys: de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os ſigo: de necio,
en creer, que ſi os ſiguiera,
ſeria tan deſatento,
que diera eſſa razon mas
à vueſtros juſtos deſprecios.
Hermano ſoy de Leonor,
que à hontar venis, ſi ſaliendo
de caſa, quiſo mi dicha,
que de ella al paſſo os encuentro,
como me pude eſcuſar
de haver de bolver ſirviendoos
haſta ſu quarto? y aſſi,
pues que yà à ſu viſta os dexo,
ella à vos os deſengañe,
y à mi me diſculpe. *Ang.* Aun eſſo
vaya, que aunque ſer hermano
es tambien atrevimiento
de mis amigas, por eſta
vez, y no mas, lo diſpenſo.
Fel. El Cielo os guarde; què ſea
tan abſoluto el Imperio
de la hermoſura, que aun haga
de la ſencillèz aprecio! *vaſe.*
Bea. Hermano de Leonor es, *ap.*
Cielos, eſte Cavallero,
que deſde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Però para què diſcurro
en paſſion que eſtá tan lexos
de ſer paſſion? *Eſcu.* A què hora
el coche vendrá? *Ang.* En bolviendo
mi padre à caſa, Miguèl,
puedes bolver. *Eſcu.* El ſereno
haze à eſſas horas daño. *vaſe.*
Leo. Inès. *Inès.* Señora? *Leo.* En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun eſcaparate
del camarin de allá dentro.
Inès. El caſo es que lo embie. *Leo.* Una,
y mil vezes agradezco
à mis achaques, ſeñoras,
la dicha de mereceros
eſta honra, con que yà
tan bien hallada con ellos
pienſo vivir que lo trueque
de peſares à contentos.
Bea. Del hallaros levantada,
hermoſa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leo.* Con tan nuevo
favor, ſiendo como es
el guſto el mayor remedio;

què

què mucho que à mejor ayre
ſuſpiren mis ſentimientos?
Paſſad à vueſtros lugares.
Bea. Aqui me quedarè. *Leo.* Eſſo
como puede ſer? *Bea.* Vè tu,
Angela, toma tu aſſiento.
Ang. Ninguno haſta aora es mio.
Leo. Ajuſtad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el poſtrero.
Ang. Si ha de ſer, yo paſſarè,
quede la virtud enmedio.
Leo. Como eſtays? *Beat.* Para ſerviros,
ſalud, à Dios gracias tengo.
Leo. Vos como eſtays? *Ang.* Aſſi, aſſi.
Leo. Que os haya ofendido, temo,
en preguntar como eſtays,
viendoos tan linda. *Ang.* Eſſo tengo;
però ſi Dios me lo diò
gratis dato, què he de hazerlo?
hèlo de echar en la calle?
Leo. Què bien compartido palo!
què bien aſſentados lazos!
por aqui anduvo el eſpejo
del buen guſto de Beatriz.
Bea. Agravio la hazeys en eſſo,
que Angela ſerlo de todas
quantas hay puede. *Ang.* Si puedo,
por ſi hablas en ſu ironia:
però aora que me acuerdo,
para què teneys hermano?
Leo. Para tener el conſuelo
de tener galàn, y eſpoſo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galàn, hermano, y eſpoſo?
Leo. Si, todo lo es Felix. *Ang.* Y eſſo
mas, hermano, eſpoſo, y
galàn, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre ſolo.
Leo. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que extraño
el dezir con tanto ceño,
que para que tengo hermano.
Ang. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para que ſea
tener un hermano bueno,
que ſe ande quebrando coches.
Leo. Eſſo es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo ſi, el Angel lo diga,
teſtigo, que por lo menos,
no me dexará mentir;
pues ſin querer, hizo el nueſtro
adredemente pedazos?
Leo. Sin querer, y adrede? *Ang.* Es cierto.
Ved que mayor groſſeria.
Bea. No digas, Angela, eſſo,
que en toda mi vida vì
mas Corteſano, y atento
Cavallero, què èl anduvo;
y antes ſaber agradezco,
que ſobré vueſtro cariño
cayga el agradecimiento
de ſu grande corteſia;
pues yà ſucedido el rieſgo
de haverſe quebrado el coche,
dexando el ſuyo, el primero
fuè, porque no acabaſſe
de caer, que à ſocorrernos
llegò, y quedandoſe à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues que hizo en eſſo?
Leo. Dize bien. *Ang.* Si iva yo alli.
Bea. Claro eſtá, por ti, por cierto,
ſon todas las atenciones.
Ang. Mas no ſino no. *Leo.* Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
ſolo tolerar pudiera
eſta vanidad. *Bea.* Que puedo
hazer, ſi al quedar ſin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, haſta venir ſu hazienda,
que por inſtantes eſpero,
pues yà ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la caſa de mi tio,
en cuya priſſion padezco
aquella antigua ſentencia
de ligar el vivo al muerto.
Ang. Si es mormurar, que por mi
no fuè, digalo el efecto;
pues de los tres apeados,
deſde aquel inſtante meſmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de eſquina,
beberſe por mi los vientos.

Leo.

Leo. Què fuera, que el otro fueſſe
Don Luìs? apure el veneno. *ap.*
No extraño yo, que los dos
llegando una vez à veros,
os adoren; lo que extraño,
es, que el otro ſea tan necio,
que no os adore tambien.
Ang. No para todos ſe hizieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis deſprecios:
alguno para contar
las ruìndades de mi incendio,
havia de quedar vivo.
Bea. Ruìna querrás dezir. *Ang.* Eſſo,
ò eſſotro; equivoquè el nombre:
y porque veays, que no miento,
una criada, que de otra
caſa, en que ſirviò primero,
le conocia, me dixo,
que es, ſi del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.
Bea. Es un noble Cavallero,
no te olvides de ſu nombre,
por ſi le vieres, que aprecio
de ſu buena aleccion hagas.
Leo. Buena ocaſion perdì, Cielos,
de ſaber ſi es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, pueſto
eſtá yà en el eſcaparate,
que mandaſte. *Leo.* Yà te entiendo.
Bea. Què te vengas à contar
eſſo aqui? *Ang.* Pues yo que cuento?
he dicho yo algo, de que
no eſtè todo Madrid lleno?
pues à donde mueren tantos,
què importan dos mas, ò menos?
Bea. Por tapar ſus boberìas,
hablar de otra coſa intento:
es eſſa hermoſa de quien
dixiſteys, ſi bien me acuerdo,
que algunos ratos ſu voz
os divierte? *Leo.* Si, mas eſſo
ſe entiende en nueſtras labores;
que para no ſer aquello
de cantar al baſtidor,
ni es prímoroſo, ni es dieſtro.
lo que canta. *Bea.* Pues la tarde
toda con vos es feſtejos,
entre à la parte eſte agrado.
Leo. Inès, toma el inſtrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inès. A mi peſar obedezco.
Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermoſura, ò diſcrecion?
Ang. Con la hermoſura, què puede
tener competencia? pero
no hay que hazer caſo, que al fin,
todas ſon coplas los verſos.
Canta. Litigavan dos ſentidos
ſobre ganar los deſpojos
de un alma, viendo los ojos,
y eſcuchando los oìdos,
alegavan competidos
cada uno en ſu opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leo. Què de quantas letras ſabes,
huvo de eſcoger la menos
à propoſito! *Bea.* Por què?
Leo. Porque ſintiera, que deſto
Angela deſconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ſer intencion.
Bea. Aora ſabes el cuento
del loco, que preguntando,
què coſa en el Univerſo
es la mas bien repartida?
reſpondiò: El entendimiento,
porque cada uno eſtá
con el que tiene contento:
no temas que deſconfie.
Ang. Nunca vì mote mas necio.
Canta. En la trabada conquiſta,
la ſentencia ſe aſſegura,
quando en viſta la hermoſura,
la diſcrecion en reviſta;
con que el oìdo, y la viſta
no deſiſten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermoſura, ò diſcrecion?
Leo. No cantes mas: pues à honrar
venìs mi caſa, pretendo
que toda la honreys, venid,
què de un jardinillo que tengo
gozareys el poco adorno.
Bea. Serà del aliño vueſtro.

Leo.

Leo. Si le tomára de vos,
aunque empeorára de dueño,
mejorára de primores.
Ang. Gaſtenſe allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermoſura me atengo. *vàſe.*
Bea. Quien creerà, que haya paſſion
tan obligada al ſilencio,
que haya de morir callando? *vaſe.*
Leo. Quien creerà, que pueda, Cielos,
dàr una, necio cuydado,
tan ſolo con el rezelo
de ſi era, ò no Don Luìs
el ſegundo Cavallero? *vaſe.*

Sale Roque con un azafate.

Roq. Ce, ce, Inès. *Inè.* Què es lo que quieres,
Roque? no adviertes, que entro
à ſervirlas las bebidas
à eſtas damas! *Roq.* Que primero
tomes aqueſte azafate,
que mientras paſſó ligero
mi amo à la plateria,
una joyera ha compueſto,
adonde à mi me dexò,
para que le trayga, y temo,
que haya tardado. *Inès.* No has;
pues aunque antes, que tu, Celio
bolviò con no sè que alhajas,
tambien vienes à buen tiempo:
què traes aqui? *Roq.* Que sè yo;
de mil traſtos viene lleno.
Ine. Guantes, lazos, cintas, ſon
iguales dos aderezos,
que no diſcrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Ine.* Apriſa. *Roq.* Que fuè eſſo
que dixiſte de bebidas?
Ine. Pues à ti què te vá en ello?
Roq. Bebidas, y no oìrme à mi?
implican el argumento:
podràs echar ázia acà
qualque coſa? *Ines.* Si por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?
Ines. No, que tambien darte puedo:-
Roq. Què? ſorbete, ò garapiña?
Ines. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
eſſas coſas un compueſto,
y me llenes un gran vaſo.
Ines. Eſtàs loco? *Roq.* Hazer deſeo
un regalo: qual ſerà
vèr al chocolàte lleno
de guindas, y de limon,
ſorbete, y aloja? *Ine.* Eſſo
ſerà una gran porqueria.
Roq. Mejor, que mejor, pues luego
les diràs à eſſas ſeñoras,
que yo las manos las beſo,
y que miren lo que ſon
ſus pulideces, ſupueſto,
que eſte vaſo por defuera,
ſu eſtomago es por de dentro.

Vaſe Ines, y ſale Don Luis, y Don Antonio.

Luis. Roque, eſtà Felix en caſa?
Roq. No, ſeñor, antes corriendo
à buſcarle donde dixo
que havia de hallarle, buelvo.
Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buſcado. *Roq.* Al momento
ſe lo dirè, que le halle. *vaſe.*
Luis. Pues no eſtà en caſa, tomemos
la buelta de aqueſta eſquina:
llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, ſupueſto
que fuera Felix eſtà,
y deſvelarle pretendo
el nuevo cuydado mio;
que una coſa es, que mi afecto
me lleve trás ſi, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Ant.* Tomemos, y aora
à la platica, bolviendo,
que dexamos empezada,
proſeguid. *Luis.* Bien no me acuerdo
en que quedamos. *Ant.* En que
yà ganada por lo menos
la eſpia de una criada
teneys, por conocimiento
de otra caſa en que ſirviò.
Luis. Eſſo es todo lo que puedo
contaros haſta aqui; pues

Si la memoria rebuelvo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mi!)
que aquella hermosura vì,
de su calle, y de su casa,
hecho humano gyrasol,
no hay hora, que trás su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es sino todo el Sol
el que me arrastra, que menos
que todo el Sol en su esfera
ser su nombre no pudiera.
Ant. De essos hyperboles, llenos
de crepusculos, y albores,
el mundo cansado està,
no los dexarèmos yà,
siquiera por oy, señores?
Que nunca me passe à mi
esto de una muger vèr,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me vì
en casa de una señora,
de quien dezian que era
el Alva su pordiosera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedè algun rato,
y su luz no me alumbrò,
hasta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad què Sol tan civil
el que arrastrando despojos,
no puede hazer que sus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Que toda la vida haveys
de estár de esse buen humor?
Ant. Fuera del vuestro, mejor.
Luis. Vos en esto no teneys
voto, Don Antonio, que hombre,
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
en valde desfruta el nombre
de racional. *Ant.* Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, el mal. *Luis.* Esso es ir
à filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no havemos de passar
de aqui: quien dexa de amar
una hermosura? *Ant.* Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite que coma, y repose
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me avia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianças
de uno, y otro devanèo,
ajustando si el deseo
se frisò con la esperanza?
Si el afecto descuydado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
dissimulo es del agrado?
y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hètelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo?
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas vàn,
cierto, danze otro galán,
que yo no he de danzar flores
al compàs de una fortuna
poltrona. *Lui.* Y como acomodas
el compàs? *Ant.* Queriendo á todas,
y no queriendo à ninguna.
Lui. Amor de essas bizarrìas
orlar suele su Laurèl.
Ant. Haveys estado en Teruel?
conocisteys à Mazias?
Lui. Mejor es irme, que no
cansarme de vèr reìr
à quien me mira morir. *vase.*
Sale Don Felix, y Roque.
Ant. Esperad.
Fel. Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luìs, venia

diziendome Roque. *Ant.* Si;
mas fuesse huyendo de mi.
Fel. Por què? *Ant.* Porque me reìa
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordays la señora
del coche quebrado? *Fel.* Qual?
Ant. La candida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de crystal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *Fel.* Cielos,
què escucho! y de sus desvelos
què os ha dicho? *Ant.* Què sè yo:
aquello de que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riays vos
de vèr que conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.
Fel. Si fuera, y riera: pero:-
Roq. Risas hay, que rabias son.
Fel. Si no tuviera que hazer
un negocio, à que bolvia
à casa; id por vida mia
trás èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareysmelo vos
despues. *Ant.* Norabuena, à Dios. *vase.*
Fel. Quien vio tan nueva batalla,
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,
haver (ay Roque) sabido
que causa Don Luìs mis zelos?
Roq. Ce, Don Antonio? *Fel.* A què dì,
le llamas? *Roq.* No tiene que irse
à buscar de què reirse,
pues puede reìrse de ti.
Fel. En quanto (ay de mi!) empeñado
yà mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la joyera,
y lo sabràs. *Fel.* Mi cuydado
esse havia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo, que nò;
porque esse cuydado yo
se lo aclamava al platero.
Fel. Calla, loco, y vèn conmigo,
que yà es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuydado à mi
lo uno, ni lo otro me diera!
Vanse, y salen con luzes Inès,
y Don Luis.
Inès. Sin que te avise, es possible
que à entrar hasta aqui te atrevas?
Luis. Sabiendo, que no està en casa
Don Felix, en que Inès bella,
el atrevimiento estriva?
Inès. En no prevenir que pueda
haver otro inconveniente:
mi señora. *Luis.* Dilo aprissa.
Inès. Està con unas amigas
de visita, y que te vean,
yà verás que no es razon.
Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar, que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es esso; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *Luis.* Yá veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? si, yà, aunque vèrla
siempre fuera para mi
dicha, no sè si me pesa
vèrla amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
sino, pues yá la has visto.
vete presto. *Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no salgas, detente.
Luis. Què es esso? *Inè.* Por la escalera
sube mi señor. *Luis.* Dezirle,
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto

de

de Leonor. *Inès.* Pues aunque quieras
entrar, yá vès, que no es
posſible. *Luis.* De aqueſta rexa
en la cortina me eſcondo.
Eſcondeſe, y ſalen Don Felix, y Roque.
Inès. Hemos hecho buena hazienda?
Fel. Inès? *Inès.* Señor?
Fel. Vino à tiempo
lo que embiè? *Inès.* Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angelica, baſtára.
Mira àzia dentro Don Felix.
Fel. Y què hazen aora? *Inè.* En eſta
quadra, donde han merendado,
ſe eſtán. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las damas tan lindas comen?
Inès. Aqueſſo preguntas, beſtia?
comer las damas havian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què dì? *Inè.* Porque las damas
no comen, aunque meriendan.
Fel. Con otro guſto (ay de mi!)
deſde eſta parte eſtuviera
adorando, Angela hermoſa,
tu peregrina belleza,
ſi no me huviera aſſaltado
la no penſada violencia
de los zelos de Don Luis.
Sale el Eſc. Suplico à ucaced, mi Reyna,
à mis ſeñoras les diga,
que tienen recado. *Inè.* Ellas
debieron de oler el coche,
porque las almohadas dexan.
Fel. Azia eſta parte me eſcondo,
y no quiero que me vean,
porque eſperando las gracias,
que al paſſo eſtoy, no parezca.
Vaſe à eſconder, y ſale la primera Leonor, y luego las dos.
Inès. Pues à tu quarto te paſſa,
mientras ſe vàn. *Fel.* No quiſiera,
aunque ella no me vè à mi,
dexar (ay de mi!) de vèrla
detràs de aqueſta cortina.
Leon. Felix, para què te auſentas?
que eſtas ſeñoràs daràn
de irlas ſirviendo licencia:
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
á ſus dueños en viſita,
por ellos, Felix, no buelvan.
Lui. La primera vez que vì
amagado el lance, es eſte,
y no executado. *Fel.* Yo
me auſentava de verguenza
de lo mal que à ſus mercedes
avrás ſervido. *Beat.* Aunque ſea
falſedad, no lo ſerá
por lo menos la reſpueſta.
No ſolo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
que deſempeñarſe pueda
de ſus muchos agaſſajos
la poca fortuna nueſtra;
ſi yá no con dezir ſolo,
que conocida la deuda,
en vueſtra caſa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.
Fel. Eſſo es honrar entendida
à quien ſerviros deſea.
Leo. Claro eſtà. *Bea.* Pluguiera al Cielo.
Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantiſſimas de coſas
nos ha dado, que no hay cuenta.
Beat. No haveys de paſſar de aqui.
Leon. Llegar tengo haſta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
Fel. El favor ſe me conceda
de llegar haſta el eſtrivo.
Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganareys vos eſte, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios amiga. *Beat.* Ay, Leonor,
quien ſin eſcuchar, pudiera,
yà que tanto ſe confrontan
las inclinaciones nueſtras,
deſahogar contigo el alma?
Vanſe, y queda Leonor ſola, y ſale al paño Don Luis.
Leon. Yo procurarè que tengas
ocaſion de hazer por mi
eſſa confianza cierta
de que he de ſervirte.
Luis. Ce, *Haze que ſe và Leon.*

ce, Leonor. *Leon.* Quien aqui?
Luis. Dexa
el ſobreſalto; yo ſoy.
Leon. Pues D. Luis, como? (què pena!)
aqui? quando? *Lui.* A vèrte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que ſi bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido, que no eſtès
ignorante, y que lo ſepas,
porque veas que has de hazer.
Buelve Don Felix.
Leon. Buelvete á eſconder, que entra.
Fel. Valgame el Cielo! que preſto
una dicha à quien debiera
dár en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amiſtad de Leonor
havian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro inſtante
quiſo que en peſar ſe buelva!
Leon. Felix, pues què ſentimiento?
pues què ſuſpenſion es eſſa?
quando eſperava, que alegre
tendrìas la norabuena
en ocaſion de lograr
el ſervir à quien feſtejas,
tan triſte, y confuſo? què
tienes? *Fel.* Què quieres que tenga,
ay Leonor, ſi no hay ventura,
que ſin ſu penſion no venga?
y eſta es tal, que me embaraza
quantos alborozos pueda
haver grangeado, pues quando
ſe me entra el bien por las puertas,
por las puertas, à ſu ſombra
ſe me entra el mal, de manera,
que no baſta, que en mi caſa
la dicha un inſtante tenga,
para que no tenga (ay triſte!)
tambien la deſdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leo. Sin duda preſume, ò pienſa *ap.*
que eſtá aqui Don Luìs. Pues què
(què mal el temor ſe alienta!)
què te ſucede? *Fel.* No sè
como à dezirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no ſe aventure en materia
tan achacoſa à tu oìdo,
ſin que ſe paſſe à indecencia:
pero ſupla la objecion
el ſentimiento. *Leo.* Eſtoy muerta:
Lu. A donde tantas confuſas
palabras, y tan ſuſpenſas
iràn à parar? *Fel.* Yo. *Leo.* Ay triſte!
Fel. He ſabido:- *Leo.* Què rezelas?
Fel. Que Don Luìs de Mendoza:-
Leo. Ay Cielo, què mal empieza. *ap.*
Fel. Enamorado:- *Leo.* Què eſcucho!
Fel. Pretende:- *Luis.* Què oygo!
Fel. En mi ofenſa:-
Leo. Yà què hay que penſar? *Luis.* Aqui
amor, y amiſtad ſe arrieſgan.
Fel. A Angela. *Leo.* Quien creerá, Cielos,
que tales mis anſias ſean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?
Luìs. Abſorto quedo al oìrle!
pero quien, Cielos, creyera,
que ſean mis anſias tales,
que à un miſmo tiempo me vean
zelos que doy, y me dàn,
perſona, que haga, y padezca?
Fel. Y aunque no acuſo, Leonor,
la eleccion, porque eſſo fuera
acuſar mi amor, no puedo
dexar de ſentir, que vea
deſde la orilla mi amor,
antes que el Mar, la tormenta:
antes, que el humo, el incendio;
antes, que el monte, la fiera;
la ruìna, antes que la mina;
antes, que la nube denſa,
el rayo (ay de mi!) moſtrando
en la amiga competencia,
quan impenſados me aſſaltan,
quan improviſos me cercan,
ſi el nublado, ſi el aſſedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luìs adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de ſus umbrales ſe auſenta.

Si me declaro con èl,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no estè doble conmigo,
y yo lo estè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor será de una vez,
ò asseegurarla, ò perderla. *vase.*

Leon. Entreabre essa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pon. *Luis.* Leonor bella,
oye. *Leo.* Què mas he de oìr?
Luis. Mis disculpas. *Leo.* Puede haverlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
Lui. Oye, y las sabràs. *Leo.* Ni oìrlas
quiero, falso, ni saberlas,
fino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.
Lui. Has de oìrme, aunque no quieras.
Leo. Haste, si te oygo? *Lui.* Si.
Leo. Pues dì.
Lui. Viendome en mis penas
tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan.
Por no revelar, que tu
eras, Leonor, dueño de ellas:
y por desviarle mas,
que de tì escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.
Leo. Calla, calla, cessa, cessa,
falso, aleve, fementido;
y para que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
yà lo avia dicho ella:
què criada es la que yà
tienes en su casa mesma
sobornada? *Lui.* Yo criada?
Leo. En vano fingir intentas,
muy buena boba enamoras,
ella me vengarà de ella;
y tu de ella, y de ti. Inès,
què aguardas? la puerta cierra,
dà con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.
Lui. Leonor mira, mira, mira.
Leo. Aqui no hay nada que vea.
Inès. Vamos, no buelva mi amo.
Lui. Tu veràs que mis finezas
te desenojan. *Leo.* Y tu
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dà zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso viejo leyendo una carta, y Juana.

Alons. Què hazen Angela, y Beatriz?
Jua. Las dos, señor, assentadas
à las labores estàn
que esta, y las demàs mañanas
à estas horas las divierten.
Alons. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor serà, que vaya
yo al suyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dizes à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Jua.* Tu
lo veràs. *Alon.* Aunque me engañas,
verè tambien, que labores
son estas. *Jua.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto, que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.
Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese à una parte Angela tocandose, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.
Alon. O quien pudiera trocar

con

tan opueſtas, tan contrarias
inclinaciones! y que
fueſſe Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretenſion, ſi hay ſuperior
arbitrio que las aparta,
en cuyos opueſtos genios
ſuſpenſo quedè al mirarlas!
Ang. Es poſſible, que no acabes
de hazer eſſa trenza? *Jua.* Si andas,
por mirarte à todas luzes,
tan inquieta, què te eſpanta?
Ang. Noramala para ti,
què torpe, y deſaliñada!
ſi pudiera deſlucirme
algo à mi, fuera tu mañа:
tres tocados ſon con eſte
los que oy has errado. *Juan.* Aguarda,
veràs ſi tengo diſculpa.
Ang. Què diſculpa, mentecata?
Jua. Eſtarte viendo, ſeñora,
dentro de tu eſpejo, y tanta
es la ſuſpenſion de vèr
tu hermoſura, que admirada,
no es poſſible, que te acierte
à ſervir. *Ang.* Si eſſa es la cauſa,
yerra otros tres por mi quenta,
y tres mil, ſi tres no baſtan.
Jua. Criadas, ſi oìr no quereys
eſto de las noramalas,
para vueſtras amas no hay
medio como liſonjearlas.
Beat. Diſcreto amigo es un libro:
què à propoſito que habla
ſiempre en lo que quiero yo!
y què à propoſito calla
ſiempre en lo que yo no quiero!
ſin que puntoſo me haga
cargo de porque le elijo,
ò porque le dexo: blanda
ſu condicion, tanto, que
ſe dexa buſcar, ſi agrada,
y con el miſmo ſemblante
ſe dexa dexar, ſi canſa.
Señor, tu eſtavas aqui?
Alonſ. Si, Beatriz, y haziendo eſtava
diſcurſos, y en quanto diera,
porque la ſuerte trocára
aquel eſpejo à eſſe libro.
Ang. Pues porquè, ſeñor, te canſas
de mis aliños? *Alon.* Porque
vèrte Angela, eſtimára
mas amiga de ſaber.
Ang. Pues he de ſer yo Letrada?
y quando huviera de ſerlo,
havria alguno en Eſpaña,
que mejor parecer diera?
Alon. Para de paſſo eſto baſta:
à veros, hija, y ſobrina,
(mal dixe) hijas, digo, que ambas
lo ſoys, pues tambien tu eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuydado; eſta carta
lo dirà mejor, que yo:
prevente para eſcucharla,
Beatriz, pues à ti te toca
el todo de eſtas deſgracias.
Lee. *Otavio, en cuya confianza el ſeñor Don Alvaro vueſtro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hazienda, que vino de Indias para mi ſeñora Doña Beatriz, pueſto en quiebra, ha faltado de eſta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no neceſſite de mucha diligencia ſu cobranza: remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo.*
No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que ſea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos hayas
de neceſſitar de otro.
Beat. No, ſeñor, eſtremos hagas,
que tu menor ſentimiento
ſerà mi mayor deſgracia.
Alon. Como no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
eſta diligencia à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Bea.* Señor.
Alon. Què hazes? del ſuelo levanta.
Beat. Serà en vano, no me tengo
de levantar de tus plantas,
ſin que, beſando tu mano,

me dès con ella palabra
de que no te ha de costar
de essa hazienda la cobranza
el menor desassossiego.
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud;
no el que sea desdichada
en lo menos, consequencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mi, que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
el cuydar de ti yo. *Alon.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, y manda otro,
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza
no pequeña parte à mi;
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que ha de quedar mi casa;
bien que quedando tu en ella,
nadie, Beatriz haze falta.
Havre de valerme de este
Cavallero, que con tanta
fineza en ti, de tu padre
vivas las memorias guarda. *vase.*
Ang. Mucho me pesa, Beatriz;
por cierto, no te faltava
mas aora, que ser pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltarèmos
yo, y el que su estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues no dudo.
Beat. Què? *Ang.* Que trayga
tu remedio, si en algun
Escudero de su casa. *vase.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en ti, vivo yo, y no en vano
quiere (ay infeliz!) tyrana
esmerarse mi fortuna,
hasta vèr adonde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma;
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin vèr, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi misma memoria,
de las civiles se valga;
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
yo fortuna:- *Sale Juana.* Una tapada,
de buen arte, al parecer,
afligida ha entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.
Bea. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta;
dila que entre. *Sale Leonor tapada.*
Leo. Podrè hablaros
à solas? *Beat.* Si: salte, Juana
allá fuera. *Jua.* A que es, señora,
embestidura, apostára
la vida. *Bea.* Porquè? *Jua.* Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que á titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *vase.*
Beat. Yà estoy sola bien podrá,
señora, dezir, que manda.
Leo. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia, pues què causa
hay, que te obligue á venir
de esta suerte? *Leo.* Oye, y sabrasla.
Al despedirnos anoche,
me dixiste que deseavas,
en fee de la inclinacion,

que

què se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mi
hazer esta confianza,
que no vì la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me havia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgáras
que hablarámos sin escucha,
quise, haviendo esta mañana
ido à sacar à la puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte;
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acá
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, acetando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à ti, que tu à mi. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dizen.

Leo. Pues què esperas? pues què aguardas?
para dezirme tus penas,
si me vès llorar, pues nada
te empeña mas en dezirlas,
que el vèr que sabrè llorarlas?

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseava
de comunicar contigo
un cuydado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.

Leo. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor:
la voz parece, que estrañas,
pues no la estrañes, Beatriz;
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára;
pues fortuna sin amor,
no es mas, que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deydad tyrana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otra por uso,
tomò contra mi en venganza.
Don Luìs, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuydado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fee de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sulquè los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,

à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano le ama,
y ſu competencia temo,
que paſſe à mayor deſgracia,
ſi es que ſe encuentran los dos;
porque sè, que Felix anda
buſcandole deſde anoche,
para dezirle ſus anſias.
De ſuerte, que entre mi hermano,
y amante, ſobreſaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunſtancia:
y aſſi, vengo à ſuplicarte,
pues como ladron de caſa,
es fuerza eſtàr à la mira
de lo que paſſa, y no paſſa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu mañа,
haziendo que Angela à entrambos
cierre el paſſo à la eſperanza,
deſviar aqueſte empeño,
que á dos luzes amenaza
mi vida, pues de qualquiera
ſuerte ſoy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofenſas,
ù de Don Luis las mudanzas.
Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!
Leo. Es deſdeñarte, por ſer
materia de amor? *Beat.* Aguarda,
y veràs quan al contrario,
que antes ſi (ay, Dios!) eſcucháras
el diſcurſo, Leonor mia,
en que quando èntraſte eſtava,
vieras, que por ſer de amor,
ſolo de mano me ganas,
pues lo que quiſe pedirte,
lo miſmo es, que tu me mandas.
Leo. Pues què era el diſcurſo? *Beat.* Era
recopilando deſgracias,
hazer cargo à mi fortuna
de que de medios ſe valga
oy contra mi tan civiles,
como que quitado me haya
la eſperanza de que pueda
ſalir de eſta voluntaria
carcel, donde mis reſpetos
me mantienen, de una vana
necia beldad priſionera;
pues la hazienda que eſperava,
de anoche acà la he perdido,
pudiendo, ſi hazerme trata
aſſumpto de ſus victorias,
uſar de mas nobles armas.
Eſte era el diſcurſo, aora,
para que le entiendas falta
ſaber, què armas eran eſtas;
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni deſdeña, ni eſtrаña
platicas de amor mi oìdo,
dexe bien, ſi lo reparas,
què en ſu Mar una fortuna
eſtamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tyrano
imperio de amor me hallava
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas:
y para que veas (ay triſte!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nueſtra eſtrella,
huve de amar à quien amas.
No te aſſuſtes, que Don Felix
ſin mas amiſtad, ni entrada
en mi caſa, ni en mi pecho,
que ſola una corteſana
galanteria, en que hizieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, ſobre ſu gala,
de ſu ingenio, y ſu nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
ſin preſumir, que paſsára,
ni nunca paſſar pudiera
del primer afecto, haſta
que repetida la viſta,
de eſſa calle viva eſtatua,
reconocì de mi prima
el galanteo: mal haya
paſſion tan incorregible,
que quando quien es recata,
para que diga quien es,
es meneſter maltratarla.
En fin, viendo quanto vive

imposſible mi eſperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta.
Lo que dezirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que eſta paſſion
nunca de tu pecho ſalga;
pues es mejor, que ſe eſtè
oculta, que deſayrada,
Y lo ſegundo, que tu
le diviertas, y diſſuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le deſagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à que baxo
partido ſe dán mis anſias,
que el no verle galán de otra
para conſuelo me baſta.
Leo. Una hermoſura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermoſura ingenio;
veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que eſtà Angela en eſſa quadra.
Salen Don Antonio, y Don Luis.
Ant. Què à entrar os atreveys? *Lui.* Si,
que viendo, que no eſtà en caſa
Don Alonſo, pues le he viſto
fuera, quiero à la criada
que os dixe, dàr un papel.
Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hazer alguna ſeña,
ſi alguien viene.
Retiraſe à la puerta.
Lui. Aunque me enfada
Don Antonio en haver ſido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
preſuman, yà que no caygan
donde fuè donde lo oì,
no es juſto darme de nada
por entendido, haſta que èl
ſe declare, à cuya cauſa,
no be querido, que me halle
eſta noche, porque añada,
dando à Iſabèl un papel,
ſiquiera eſta circunſtancia
de que eſtoy mas empeñado,
que èl. *Bea.* Encubrete, quien anda
aqui? *Lui.* Con Beatriz he dado.
Leo. Ha tyrano, quien penſára *ap.*
que aqui havia yo de verte?
Lui. Quien, ſi, quando, vos; el habla
ſe me ha turbado en el pecho.
Ant. Turbado ſe ha, quien hallára
diſculpa? *Beat.* Pues no dezìs
què buſcays? *Ant.* A una criada
buſcando venimos; què
el dezirlo os embaraza?
Lui. Què dezìs? *Ant.* El caſo es;
(quiera Dios que con bien ſalga)
que en la caſa que ſervia
antes de eſta, que es la caſa
de una deuda del ſeñor
Don Luìs, de joyas, y plata
ſe hizo un gran hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre ſalir, eſtando
aſſomada à una ventana,
y que le conoceria
ſi le vieſſe. *Lui.* Hombre què trazas!
Ant. Haſe prendido un ladron,
con mil precioſas alhajas;
y para que reconozca
ſi es el que viò, y ſi de tantas,
ſon de ſu ſeñora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que ſoy de ella,
que un requirimiento la haga.
El ſeñor Don Luìs corrido,
por ſer criminal la cauſa,
de que vos ſepays, que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò que ſin veros,
fuera poſſible el hablarla,
ſe ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy teſtimonio de que
buſcamos à la criada.
Beat. Eſtà bien, y la que es
tambien sè: Iſabèl?
Sale Iſab. Què mandas?
Ant. Vive Dios, que lo ha creìdo!

Luis.

uis. Conforme à lo que la llama.
eat. Ponte el manto, que con eſſos
ſeñores es fuerza vayas.
ſab. Pues yo, ſeñora, què culpa
tengo en que:- *Bea.* No digas nada,
vè, y ponte el manto, y los dos,
pues yo permito llevarla,
ſea donde no tengays
que bolver aqui à buſcarla.
Lui. No lo creyò mucho; ved.
Bea. No mas. *Ant.* Que noſotros. *Be.* Baſta,
que ayer con los dos. *Leo.* No sè
como reprimo mi rabia.
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *Fel.* Si yo
le vì entrar, y veo que tarda,
porque à lo que èl ſe atreviò,
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda,
que aqui eſtàn èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Fel. Oye, pues.
Sale Angela. De quando acà
deſpides tu à mis criadas,
Beatriz, ſon tuyas, ò mias?
Bea. Tuyas. *Ang.* Pues como las mandas?
Bea. Como eſſos ſeñores vienen
por ella, y es corteſana
accion, que por ella no
tengan que bolver. *Ang.* Si tanta
gente creyera que havia,
no ſaliera deſcuydada
de que oy ſolo me toquè
para el gaſto de mi caſa.
Fel. Què ſerá eſto? *Roq.* Què sè yo.
Luis. Què beldad tan ſoberana!
Fel. Què peregrina hermoſura!
Ant. Si os enojays de que ſalga
la criada, mejor es,
aunque ſe pierda la inſtancia,
el que nos vamos ſin ella.
Luis. Dezis bien, vamos.
Leon. Què anſia!
Al irſe hallan à Don Felix.
Luis. Don Felix, vos aqui? *Fel.* Pues
què os admira, què os eſpanta?
ſi vos eſtays, que eſtè yo,
y quizá con mejor cauſa?
Leon. Mi hermano?
Beat. Yà es otro el rieſgo:
Don Felix aqui? *Ang.* Què extrañas,
ſi el uno por Iſabel,
que venga el otro por Juana?
Luis. Por què mejor? *Fel.* Porque tengo
la que teneys à que añada
la de veniros buſcando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
Luis. Quien me buſca
en parte tan eſcuſada,
no como amigo pretende
que reſponda. *Ant.* Como ſe hablan
los dos aſſi? pues Don Luis,
Don Felix, què es eſto?
Los dos. Nada.
Ang. Què bueno ſerá vèr, como
los que ſe mueren ſe matan!
Fel. Yo tengo que hablaros. *Luis.* Yo,
que reſponderos. *Leo.* Turbada
eſtoy! *Bear.* Ved, mirad:-
Fel. De aqui
ſalgamos, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. *Luis.* Pues què aguarda
vueſtro valor?
Al irſe, ſale Don Alonſo.
Alon. Como es eſſo?
de eſtrados, y de campañas
en mi caſa? como? *Fel.* Bravo
empeño. *Luis.* Deſdicha extrañа!
Beat. Muerta eſtoy!
Ang. Roque, què es eſto?
Roq. A eſto, ſeñor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerſe acueſtas la caſa.
Alo. Aqui tanto atrevimiento?
nadie reſponde, ni habla?
què es eſto, digo? y que:- *Ang.* Yo
lo dirè en quatro palabras.
Bea. Ella ha de echarlo à perder,
ſi lo dexo à ſu ignorancia.
Ang. Aqueſſos dos Cavalleros
enamorados, me:- *Bea.* Aguarda,
que ſi no eſtabas aqui,
has de ſaberlo? *Ang.* Pues tanta
dificultad hay en que
enamorados:- *Bea.* Si, calla,

pues no lo viſte. Señor,
eſtando yo en eſta ſala,
que Angela eſtaba allà dentro,
aqueſta muger tapada
huyendo ſe entrò, diziendo,
que ſu honor, y vida eſtaba
en rieſgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tràs ella dos Cavalleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
ſegun el lanze declara,
el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puſeme delante della,
y al vèrme, ſin que la eſpada
ſacaſſen, à mi reſpeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
eſſa fiera, eſſa tyrana
enemiga al ſoberano
ſagrado de vueſtras plantas,
èl la aſſegure. A que el otro
dixo: Pues yà aſſegurada
queda ella, aora podèmos
los dos de nueſtra demanda
ajuſtar en otra parte
el duelo, que de las damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. Pues què aguarda
vueſtro valor? dixo el otro:
con que el bolver las eſpaldas,
quedarſe ella, y entrar tu,
fuè uno, y eſto es lo que paſſa.
Ang. Oyga, que no era por mi
la pendencia? *Ant.* Aqueſta Dama
A Roque.
tambien miente como yo.
Roq. Y aun mejor.
Alo. Aunque no baſta,
para el ſupremo decoro,
que ſe le debe à mi caſa,
haver de ſu atrevimiento
ſido eſſa, Beatriz, la cauſa,
el reſpeto que han tenido
à tu perſona, me ataja
mucha parte de la ira.
Fel. Si huviera de nueſtra ſaña
ſido eleccion, por ſer vueſtra,
tuvierays en què fundarla,
mas ſi el acaſo, ò el miedo
ſe la dieron à eſſa ingrata,
quien ſin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.
Alo. Tambien aqueſſa razon
admito, para que haya
otra mas, que me diſculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude eſtilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
ſon las fraſſes muy contrarias)
de lanzes de amor, y zelos,
mozo fuì, nada me eſpanta;
yà en mi caſa entraſteys, yà
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correys,
ved, que quereys que yo haga,
ò que quereys hazer. *Leo.* Eſſo.
Vaſe Leonor llevandoſe del brazo à Don Luis.
Luis. A mi me dize, que vaya
con ella: quien ſerà, Cielos,
eſta muger, que me ſaca
de igual tranze? *vaſe.*
Ant. Con èl vine,
con èl he de ir. *vaſe.*
Alon. Haſta que haya
alexadoſe de aqui,
que no podays alcanzarla,
no haveys de ſalir. *Fel.* No harè,
pues el mandarlo vos baſta.
Alo. Angela, Beatriz, tenedle
mientras que yo à mirar ſalga
ſi ſe ha perdido de viſta. *vaſe.*
Fel. Quien viò ni prontitud tanta
en un fracaſo, ni en una
deſdicha atencion tan ſabia?
Roq. Eſſo admiras? què muger,
ſeñor, no naciò dotada
en mentira infuſa? *Bea.* Cuerda
anduvo Leonor, pues ſalva
el ſer conocida, dando
fuerza al engaño. *Ang.* Què nada
de quanto tu viſte, vieſſe?
Fel. Como acudirà quien ſe halla

con

con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hazerte cargo de tantas
finezas, como me debes:
otra es, dàrte à ti las gracias,
diſcreta, Beatriz, de tantos
rieſgos, como me reſtauras;
y pues à una, y à otra deuda,
razon ſobra, y tiempo falta,
ſupla una, y otra, arrojarme
igualmente à vueſtras plantas,
à ti, por lo que me libras,
y à ti, por lo que me matas.
Ang. Es eſſo lo que os quedò
que dezir à la tapada,
que ſe fuè con otro? *Bea.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Fel. Què quereys, ſi hay quien le arraſtre?
Bea. Què he de querer? mas ſi fuera
mia, yo la domeñàra
à que lo primero fuera
lo primero. *Fel.* Huviera traza
para eſſo? *Bea.* Querer quererla.
Fel. Y querer quererla baſta?
Beat. No, mas diſpone. *Fel.* No hay
diſpueſta materia que arda,
ſi eſtà en otra parte el fuego.
Bea. Irla acercando la llama.
Fel. Cerca eſtá, pero no prende.
Beat. Luego es conſequencia clara,
que no eſtá diſpueſta, y pues
diſponerla, es aplicarla.
Fel. Dezid, ſin que mas me cueſte
el cuydado de guardarla,
que hoy os quiero, ſin teneros
cuydadoſa. *Beat.* Todo para
en que me la hagays, Don Felix,
de no bolver à eſta caſa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deſeo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas que imaginays, no ſolo
à ella, à Angela, à ſu fama,
à mi tio, y à mi, pero
à quien no ſea quien. *Fel.* No vaya
con tal duda; à quien dezis?
Bea. Preguntadlo à la tapada,
que ella lo ſabe, y ella
os lo dirá. *Fel.* Duda extrañà!
ella lo ſabe? *Bea.* No sè,
y ſi sè. *Fel.* En vozes contrarias
reſpondeys? *Bea.* Si. *Fel.* Mal podrè
ſin conocerla. *Bea.* Buſcadla.
Fel. No sè adonde. *Bea.* Yo tampoco;
pero ella. *Sale Don Alonſo.*
Alon. Pues yà ſe alargan,
idos, Cavallero, y ved,
yà que fuè la priſa tanta,
que diò aquella Dama à irſe,
que no huvo lugar de que haga
amiſtades, que debiera,
que ſalis de aqueſta caſa,
y correrá por mi cuenta
qualquier diſguſto, ù deſgracia,
que deſte duelo reſulte.
Fel. Yo os doy, ſeñor, la palabra,
porque fuè lance rifado,
ſin empeño de importancia,
que por aquella muger
ſegundo duelo no haya.
Alo. Oìd, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios. *Fel.* Guardeos el Cielo;
què es lo que llevo en el alma,
que con ſentirlo, lo ignora?
Roq. Pues què ha ſido? *Fel.* Unas palabras
tan confuſas à una luz,
à otra luz tan corteſanas,
que viendo à Angela, el oirlas
me divirtiò de mirarla. *vaſe.*
Alo. Si cerradas eſtas puertas
eſtuvieran, no ſe entraran
acà eſtos alborotos.
Bea. Deſcuydo fuè. *Alo.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
ſi mas el lance duràra,
ajuſtando duelecitos
de melenas, y tapadas:
entraos las dos allà dentro;
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?
Alo. La jornada corre priſa;
yà vès que la ropa blanca
dize quien es cada uno,

mayor-

mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *vase.*

Beat. Saldrè,
señor, de muy buena gana
esta tarde por ti: vienes
Angela? *Ang.* Si, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra. *Bea.* Què quieres?
como esso en el mundo passa,
no hay sino: *Ang.* Què? *Bea.* Aborrecer
à los dos. *Ang.* Desde mañana,
porque oy tengo que hazer unos
lazos veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *vase.*

Bea. Si que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hazer lazos
son dos cosas muy contrarias.
Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.

Leo. Que me conozca, no quiero,
Don Luis, y como podrè
tomar el coche, no sè:
pues yà os servì, Cavallero,
no haveys de passar de aqui.

Luis. Como obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debì
haverme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiva, que fuè el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fuè complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvarìo
de los hombres, como puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?

Leo. Poco convencida quedo
de la razon que me days
(disfrazar en vano intento
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mi no me estays
en obligacion ninguna,
que hallandome acaso alli,
y empeñada, quando vì,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mi se valìa,
que hize de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, havia
yo de salirme de alli.

Luis. Si, pero villano indicio
fuera quando el beneficio
viene à resultar en mi,
el no agradecerle yo.

Leo. Pues supuesto que quereys
agradecerle, podreys
con una accion.

Luis. Què es? *Leo.* Que no
me sigays mas. *Luis.* Esso es
haver, señora, querido:- *Leo.*

Luis. Que el ser agradecido
me cueste el ser descortès;
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la cortesìa.
Y à dos defectos rendido,
yà que uno forzoso es,
mas quiero ser descortès,
que no desagradecido.
Quien soys, me dezid, si yà
otro bien quereys hazerme.

Leon. Quizá os pesará de vèrme.

Luis. Quizá no me pesará:
sepa pues, quien soys por Dios.

Leo. Estoy porque lo sepays,
no mas de porque añadays
otro defecto à los dos.

Luis. Què defecto? *Leo.* Mal, cruel
passion, cubrirte he querido:
no sè si el de fementido,
falso, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.

Luis. La causa no alcanzo. *Leo.* No?
quereys vèrla? *Luis.* Si. *Leo.* Pues yo
soy:

soy: ay de mi! mi hermano.
Al descubrirse Leonor à Don Luìs solo, salen Don Felix, y Roque, y ella se retira.
uìs. Quien viò empeño mas cruel!
eo. De aqueste portal pretendo
valerme: ved, que estoy viendo
quanto os passare con èl;
y que si no pensays modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con todo.
el. La tapada, à quien siguiò
Don Luìs al vèr que he llegado,
à un portal se ha retirado.
Ant. Què debo hazer aora yo?
hallandome entre los dos,
puesto que de ambos amigo,
à uno falto, si à otro obligo?
uìs. Què he de hazer? valgame Dios!
entre Felix, y Leonor,
quando creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos,
se và añadiendo el de honor?
el. Y pues lo quiso mi estrella
que los alcance, sabrás,
Roque, que me importa, mas,
que imaginas, conocella;
y assi aunque me veas reñir,
no cuydes de mi. *Roq.* No harè.
el. Sino trás ella te vè
adonde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huìr una pendencia,
para ir trás una muger.
Fel. Huelgome haveros hallado
tan presto. *Luis.* A mi no me pesa.
Ant. A mi si, que de las burlas
me sè passar à las veras;
ninguno empeñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ò el que la sacare, entienda
que me halle al lado del otro.
Luis. Yo no la sacarè en esta
ocasion, que haviendo oìdo
que hay campañas, mal hiziera
en sacarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.
Fel. Si lo dixe, à què mas puede
obligarme, que à ir à ella?
Luis. Pues guiad donde no haya
testigo, que lo defienda.
Ant. Ni guieys vos, ni vos sigays,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el azero,
puede aqui reñir la lengua.
Què se ha de contar mañana
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder se estè
honestada por sì mesma:
visteys una Dama vos?
Fel. Y rendido à su belleza,
confiesso que le dì el alma.
Ant. Pues adonde està la quexa
de que à otro lo que à vos
os acontecìò acontezca?
teneys vos algun favor?
Luis. Ni amago de que le tenga.
Ant. Pues donde està la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved necios, en vosotros,
y yà que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas:
dezidme, vos soys amigo
de Don Felix? *Luis.* De manera,
que diera por èl mil vidas.
Ant. Vos de Don Luìs? *Fel.* Nada aprecia
mas que su amistad el alma.
Ant. Pues puesto, que el reñir fuera
yà para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
hayamonos à razones.
Luis. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes Don Felix
la passion (esto me mueva
estâr-

estìrlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser esso es fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la soberbia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguya la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Ay,
que no es la ventaja essa!
Ant. Luego si enamorado
estays, y èl no lo està, compuesta
està la question. *Luis.* No està,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer. *Ant.* Què duelo?
Luis. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y dezir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea,
que doy la satisfacion,
que solo doy por quererla,
dàr al temor, y no. *Ant.* Oìd:
quien nunca, Don Luìs, diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion,
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
ayroso que el otro, queda,
quien saben todos, que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
querevslo mejor? Don Felix,
pensarays vos, que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luìs por miedo, ò flaqueza?
Fel. Y si otro lo pensàra,
le matàra en su defensa.
Ant. Creyerades vos, Don Luìs,
que si una cosa sintiera,
Don Felix, dixera otra?
Luìs. No, de ninguna manera.
Ant. Pues si uno no lo pensàra,
y si otro no lo creyera,
vive Dios, que será un ruìn
quien mal deste duelo sienta:
y buelvome à mi principio,
donde hay amistad, no hay tema,
finezas atropelladas,
son algo mas que finezas?
Si à un amigo no se sufre
tal vez una impertinencia,
à quien se ha de sufrir? Daos
à buenas, y de su estrella
siga el rumbo el que no puede
no seguirle, y el que llega
à vèrse, halle superior
palabra:- *Luìs.* Tened la lengua,
palabra no la he de dár,
baste, que de Angela bella
nunca he estado enamorado,
quien me entendiere, me entiend:
Fel. Dexadme echar à essas plantas,
y ved si quereys à ellas
una, y mil satisfaciones.
Luìs. Haverla dado quisiera
mas que admitirla. *Leo.* Un zeloso,
qualquiera que escucha, aprecia.
Luìs. Resolviò salir Leonor, *ap.*
en viendo, que Felix queda
yá assegurado: con que
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya sin ser conocida.
Fel. La tapada no es aquella
que supuso Beatriz? *Luìs.* Si.
Fel. Pues yá que la competencia
bolviò à su amistad, à Dios,
que me importa conocerla.
Luìs. Esso no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con haver sido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es justo, si desea
encubrirse, que dè à otro
de descubrirla licencia:

antes para aſſegurarla,
ıe nadie ſeguirla intenta,
or eſſotra parte havemos
: irnos. *Fel.* Vamos norabuena.
Sea, por un ſolo Dios,
nde no hablèmos de veras,
ıe me teneys mareado,
ſi vencido à que crea
hay zelos, ò ſi hay amor.
Preguntadſelo à mis penas.
Mejor pudiera à las mias:
ıl haya eleccion que empeña
obligaciones, donde haya
quedar el guſto en prendas!
Roque.
Yá entiendo: el cuydado
rde, de que ſe me pierdas,
e deſde que del portal
vì ſalir, ojo alerta,
guarda he ſido de viſta.
Pues ſiguela haſta que ſepas
nde vive, y quien es: Cielos,
zed que el enigma entienda,
e à ella remite Beatriz.
Vanſe los tres.
Yá dá à la calle la buelta,
rgo al paſſo à alcanzarla,
entrandoſe en otra puerta,
dè con el traſcarton.
Sale Inès, y Leonor.
Era hora de que vinieras?
Vèn, que hay mucho que contarte.
Vanſe las dos.
Con otra tapada encuentra,
mano à mano las dos
:ran en la calle nueſtra,
aun en nueſtra caſa: como
eſto? Bueno es que tenga
amo contratado yá,
e à caſa à buſcarle venga,
me haga à mi que la ſiga,
yá no es que ella pretenda
rme el traſcarton en caſa;
o no, por la eſcalera
pe, y à la puerta llama,
al pudo en ſu caſa meſma:
lverè á buſcar bolando
mi amo, que es bien ſepa
la viſita que le aguarda,
y la ſuma diligencia,
que la caſa me ha coſtado. *vaſe.*
Sale Leonor, è Inès quitandoſe los mantos.
Leo. Quitame eſte manto apriesſa,
que aúnque no importára Inès,
el que mi hermano ſupiera,
que fuì en caſa de Beatriz,
importa, que no lo ſepa,
por circunſtancias que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparaſſe de un portal,
en que èl me viò. *Inès.* Pues yá quieta,
y ſegura eſtás, no puedo
ſaber, que ha havido?
Leon. Oye atenta:
lleguè à caſa de Beatriz: *Llaman.*
mira quien llama à eſſa puerta.
Inès. Mas parece invocacion,
que no relacion aqueſta,
que es ella miſma, ſeñora.
Sale Beatriz con manto.
Leon. Què dizes? què es eſto, bella
Beatriz, tan preſto me pagas
la viſita, que aun apenas
he llegado, quando yá
te diò cuydado la deuda?
Bea. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apreſta,
que compraſſe no sè què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuydado,
que al ſuyo; y viendome fuera
yá una vez de caſa, quiſe
no bolverme, ſin que ſepa,
que te paſsò con Don Luis,
que ſer bravo lance es fuerza
el que ſe hallaſſe contigo
embarazado, al vèr que eras
tu la que de aquel empeño
le ſacaſte. *Leo.* Aun no ceſſan,
ay, Beatriz mia, ſuceſſos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que ſucedidos: reſuelta
à no deſcubrirme eſtuve,
porfiò en que me deſcubriera;

à ſus ſinrazones, mas
que à ſus razones atenta,
me deſcubrì. *Bea.* Què diria
al vèrte? *Leo.* Aun eſſo ſe queda
ſin ſaber, porque al inſtante
miſmo mi hermano.
Inès. Y èl que entra;
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.
Bea. Donde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hazer muy ſoſpechoſa
mi venida, ſobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos. *Inès.* Pues en vano intentas
eſconderte, porque yá
te viò. *Sale Felix, y Roque.*
Fel. Què es lo que me cuentas?
Roq. Si no me crees, vèsla alli.
Leo. En fin, no quieres, que ſepa
que eres tu?
Bea. No por Dios. *Leo.* Pues
de hallarte aqui ſin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuydado con la deſecha:
ſeñora, eſſe Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarſe haſta adonde:-
Fel. Eſpera,
y no enojada, Leonor,
te deſazones, ni ofendas
con eſta dama, negando
que vivo aqui; que ſi pienſas
que es tomarme en mi decoro
alguna libre licencia,
te engañas, y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonoroſas reſpetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no ſolo quexa
formes, pero aun el enojo
en agaſſajo conviertas,
ſabe, que à eſta dama debo
la vida; pues ſi por ella,
y el ingenio ſoberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luìs, Angela, ſu padre
y yo, tèn por coſa cierta,
nos huvieramos perdido
eſta tarde. *Leo.* Què me cuen
Fel. Eſto es para mas deſpacio,
que aora baſta que ſepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acor
pues ſin ſaber como, oy ſolo
vì entrar el bien por mi puer
Leo. Siendo aſſi, trueco el eſtylo
perdonad, por vida vueſtra,
el no ſaber, que os eſtava
en tan generoſa deuda?
Bea. Perdonadme vos à mi,
y aqueſte grado os merezca
el haver de recibirle,
porque es forzoſo encubierta:
que es eſto, Leonor? *Leo.* No
que eras la tapada pienſa
de tu caſa. *Bea.* Què cauſa hay
de que por ella me tenga?
Leo. Tampoco lo sè, mas pueſto
que por tan claro lo aſſienta,
alguna tendrà, y aſſi,
convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à què he de dezir que v
Leo. Tu allà en tu ingenio lo inv
Fel. Aora, ſeñora, mil vezes
dexad que à las plantas vueſtras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma de agradecido
de eſcuſar la diligencia
de ir à buſcaros, à cuya
cauſa mandè, que os ſiguiera
eſte criado; y pues fuè
mi ſuerte oy tan liſonjera,
que ſupieſſeys vos mi caſa,
al ir yo à ſaber la vueſtra.
Bea. Bien haverte à ti ſeguido,
y hallarme à mi ſe concuerda.
Fel. Dezidme, què me mandays?
porque obedecida tenga
la razon de ſuplicaros,
que me ſaquevs de una pena
en que me puſo Beatriz,
diziendo, que vos. *Bea.* La lengu
te-

tened, que porque veays,
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui à deziros
vengo de ſu parte, es fuerza
adelantar la razon:
pero; mas ſolo quiſiera:-
Fel. Salte tu allá fuera, Roque.
Leon. Inès, allá dentro te entra.
Inè. Secretico? no en mis dias,
ſin que ſaberle pretenda.
Roq. Caſo reſervado à mi?
no en mis meſes, ſin que quiera
alcanzarle. *Inè.* Que ſeria
mal contado. *Roq.* Que error fuera.
os dos. El que bolvieſſen los mantos,
y no bolvieſſen las puertas.
Vanſe los dos.
ea. Lo que Beatriz os diria,
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vueſtro galanteo,
aun mas, ſi, que à Angela bella,
à ſu padre, y al honor
de ſu luſtre, y ſu nobleza.
Y tanto, que traeys la vida
muy á rieſgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocaſion, mas porque hay
tan locas paſſiones ciegas,
que ſe empeñan, donde no
ſaben en lo que ſe empeñan.
Un poderoſo enemigo
teneys, de tantas cautelas,
que quizá hablando con vos
eſtá, y quando mas os mueſtra
deſcubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta;
yo (ſea quien fuere) sè
vueſtro rieſgo, y por ſoſpechas
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda;
ſabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallaſteys,
me fuy à declarar con ella,
porque ſu ingenio puſieſſe
à tanto peligro enmienda.
Que no baſtaba me dixo,
porque ſu prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que ſucedan
por ella eſcandalos, que hazen
mas ruìdoſas las bellezas:
y que aſſi vinieſſe yo
à deziros que ella os ruega
de ſu parte, que la hagays
merced, de que por ſus puertas
no paſſeys, que ſentiria
mas, Felix, vueſtra tragedia,
que el desluſtre de ſu prima.
Dirèys, al valerſe ella
de mi, como eſcogì al otro,
teniendo en eſta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la reſpueſta,
con que quiſe deſvelar
para con vos la ſoſpecha
de la ſegunda intencion,
reſervando para eſta
ocaſion el declararme.
Tambien direys, que es muy nueva
coſa hazer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no hay razon, que ſi yo,
Don Felix, me deſcubriera,
acabado eſtaba todo,
pues por mi, facil os fuera,
que ſupieſſeys quien es vueſtro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues ſaber baſta en mis penas,
que dì el aviſo à Beatriz,
y Beatriz à vos, por ſeñas,
que os pide que no llegueys
ninguna noche à la rexa
de la buelta de ſu calle
porque os aguardan en ella.
Con eſto, à Dios, y no hagays
otra vez la diligencia
de que un criado me ſiga;
pues quando el cuydado os mueva
de ſaber, quien ſoy, Beatriz
os lo dirà, yá que es fuerza,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella. *vaſe.*
Fel. Oìd, eſperad. *Leo.* No la ſigas,

que no es correſpondencia
de un agaſſajo un peſar.
Fel. No quiero mas de que ſepa,
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haver
noche, que no eſtè à ſus rexas.
Leon. Serà gran temeridad.
Fel. Que lo ſea, ò no lo ſea,
eſto no te toca à ti.
Leon. Pues toquemе. *Fel.* Què?
Leo. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te aviſa.
Fel. Pero què importa, ſi es fea,
y entendimiento no hay,
que ſe iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado como recatandoſe, y Don Felix tràs èl, y Roque.

Ant. No pongays tanto cuydado
en conocerme, yà he dicho,
que pienſo que en eſte puеſto
mas que os embarazo, os ſirvo,
y que no es la primer noche,
que hablar à eſſa rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido:
llegad, pues, llegad à ella,
que ſeguro eſtays conmigo
mas que penſays. *Fel.* Cavallero,
los reſervados motivos
de un alma, no ſe revelan
facilmente; no os he viſto
otra noche, ſino es eſta,
por eſſo no he pretendido
conoceros otra noche.
Yá os vì, y no puedo conmigo
dexar de ſaber quien es
de mis acciones teſtigo.
Ant. Pues no os empeñeys, yo ſoy,
D. Felix. *Fel.* Què es lo que miro,
D. Antonio? *Ant.* Si. *Roq.* Eſperabas
para mañana à dezirlo,
que he eſtado de aquello de
pendiente el alma de un hilo?
Fel. Pues Don Antonio, què es
Ant. Es ſaber vueſtro peligro,
y ſin que vos lo ſepays,
quiſe venir à aſſiſtiros.
Fel. La fineza os agradezco,
pero no el rieſgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama:- *Ant.* Baſt
que diſſimuleys conmigo,
como ſi yo no ſupiera,
que es el ordinario eſtylo
de un amante Corteſano,
negarſe à qualquier indicio
del ſuſto, muy en ſu duelo,
el diſſimulo al amigo.
Yo sè, que en aqueſta calle,
centinela de vos miſmo,
eſperando la invaſion
de un poderoſo enemigo,
eſtays en vela à un cuydado,
ſi deſvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorays, ſabe
que en lo fatal del deſtino,
el mas ignorado rieſgo,
es el rieſgo mas preciſo:
y aſſi, ſin hazeros cargo,
de que es la amiſtad ſervicio,
todas las noches he eſtado
como veys. *Fel.* Mucho os eſtim
mas yo enemigo? yo rieſgo?
quien Don Antonio os lo ha dic
Ant. Si lo hemos de dezir todo,
Roque fuè quien me lo dixo.
Fel. Pues tu de que lo ſabias?
Roq. Si todo hemos de dezirlo,
de aquella dama tapada,
à quien ſeguì, y en tu miſmo
quarto hallaſte, ſin romperſe
la tramoya donde vino.
Fel. Pues ella contigo, quando
hablò? *Roq.* Quando hablò conti
porque como me mandaſte,
que me ſalieſſe à no oìrlo,
à oìrlo me ſalì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,

de què ſervimos, ſeñor,
ſi de acechar no ſervimos?
Contèſelo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te diſſuadieſſe el empeño;
ſi èl, en vez de hazerlo, hizo
la fineza de aſſiſtirte,
diſculpado eſtá el delito.
Ant. Y bien diſculpado eſtá,
pues que el barrio recogido
no eſtá, y eſta noche mas
temprano vueſtro amor vino,
que otras noches: haziendo hora,
que me digays, os ſuplico,
de la noche al Alva, què
diablos teneys, que deziros?
porque quando vos hablando,
eſtoy yo perdiendo el juìzio:
y mas con una ſeñora,
que, à lo que à todos he oìdo,
no es la ſabia Fitoniſa,
ſi yá no es que diſcurſivo
de lo que viſteys de dia,
amante contemplativo,
enamorays de memoria:
que aunque es un Cielo Divino
lo lindo de ſu hermoſura,
què importa, ſi anochecido,
ſe apaga todo, y ſe queda
à buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linternas,
mas de mil vezes le he dicho,
ò que ſe trayga el lampion
de Pſiques, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrá ſer que halle perdido
en los barrios de lo hermoſo
los traſtos de lo entendido.
Fel. Ay, Don Antonio ſi huviera,
yá que en los eſtremos mios,
para hablar eſto con vos,
rodado el lance ſe vino.
Si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deziros
a novedad de un amor
an nuevo, y tan peregrino,
ue dudo, que haſta hoy en otro
e haya eſcuchado, ni viſto,
no acuſarays eſtas horas;
antes (ay de mi!) imagino,
que las taſſarays à inſtantes,
aunque las vierays à ſiglos.
Dezirlo deſeo, y deſeo
el callarlo, porque miro,
que ſi lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y ſi no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos diſtintos,
en el uno vengo à dárme
lo que en el otro me quito,
pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el dezirlo yo todo,
ſerá callarlo, y dezirlo.
Bien os acordays de aquel
lance, en que todos nos vimos
reſtados, quando Beatriz
tan rara emienda previno,
pues no contenta con darme
la vida, què me diò, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviſo.
Dixome, pues, de ſu parte
aquello de un enemigo
poderoſo, à quien mi amor
ofendia; agradecido
la empezè à eſtar deſde entonces;
pero por el caſo miſmo
que el peligro me avisò,
abandonando el peligro,
vine aquella miſma noche,
que es caravana del brio
hazer aprecio del rieſgo,
para hazerle deſperdicio.
En la calle eſtaba, quando
vì, que entreabierto un poſtigo
de eſſa rexa, una muger
en ſumiſſa voz me dixo:
Es Felix? Si, reſpondì:
ſegun eſſo, no os han dicho,
proſiguiò, que no vengays,
Felix, de noche à eſte ſitio:
antes de eſto (dixe) debe
inferirſe que lo he oìdo,

pues que quiso que viniesse,
quien, que no viniesse quiso.
En fin, no perdamos tiempo,
de este pequeño principio
resultò de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,
y aun no sè de què passion,
con ingenioso designio,
en vozes adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el imàn de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo à quien miro
de dia; verdad de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamás se supo, pues
queriendo cada sentido
hazer vando de por sí,
con opuestos desvarìos,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo,
què es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pundonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
la haze que tremulos giros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.
En cuya guerra civil,
(yá lo dixe) de sentidos
dentro de mi amontonados,
dia, y noche à dos assisto:
enamorado de dos,
de la una, si la miro;
de la otra si la oygo,
llevandose à un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,
acabemos de dezirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oìdos.

Ant. Una grande novedad
pensasteys que me haveys dicho
en que amays à dos? *Fel.* No lo
Ant. No, que à mi me ha sucedido
mas de quatrocientas vezes.
Roq. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?
Fel. La rexa abren. *Ant.* Pues llegad,
que yo àzia alli me retiro.

Beatriz à la rexa.

Bea. Es Don Felix? *Fel.* Y rendido
à la pena de esperar;
casi llegaba à culpar
tu tardanza. *Bea.* Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la possession
una breve dilacion;
por què ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que à una causa se conceda,
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?
Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte
con la esperanza se alcanza:
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuydado
la dilacion del empleo?
luego es fuerza que al deseo
le dè la esperanza enfado.
Del Sol una propriedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.
Beat. Si, mas si llega à advertir,
que al mirar su rosiclèr,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.
Què logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es preciso, que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologia,
no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas,
que la possession alcanza,
si quando vá la esperanza,

la poſſeſſion buelve atrás,
y poſſeìdo, à perder
llega eſtimacion tan grave,
pues no le admira oy quien ſabe,
que mañana le ha de vèr.
Roq. Has oìdo aquello? *Ant.* Si.
Roq. Y dime por vida mia,
hablan en Algaravia?
porque yo nada entendì.
Ant. Si deben de hablar, mas yo
à eſtas horas ſolo entiendo,
que me eſtoy de ſed muriendo:
ſabes, Roque, ſi hay, ò no,
por aqui una caſa en que,
ò aguas, ò aloja ſe venda?
Roq. Què hay detrás de aquella tienda
una tabernilla sè.
Ant. Què propria noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Fel. Mucho os debe la eſperanza.
Bea. No os admire de que arguya
tan en ſu favor, porque
me eſtá muy bien el tenella.
Fel. Pues vos neceſſitays de ella?
Bea. Y aun de dos. *Fel.* Eſſo no sè:
de dos eſperanzas? *Bea.* Si.
Fel. Quales ſon? *Bea.* Vos las ſabeys:
que dexeys de amar, y ameys:
mirad Felix ſiendo aſſi
que la ha meneſter à dos
varias luzes mi peſar,
ſi la debo liſongear.
Fel. No, que de ninguna vos
que neceſſitays os digo.
Beat. Mejor lo dirá mi eſtrella,
y mejor Angela bella.
Sale Angela.
Ang. Quien la mete à uſted conmigo?
y pues eſtoy azechando,
ſin que me cauſe fatiga,
y ſin que à mi padre diga:
ſeñor, aqui andan parlando;
hablenſe allá, ſin que yo
entre en la danza. *Bea.* Tu aqui?
como Angela? *Ang.* Como ſi.
Bea. No te acueſtas? *Ang.* Como no.
Bea. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quiſe ganar de mano
en haver aqui venido
à vèr eſto. *Ang.* Luego yo
ſoy ſobre quien caen las quexas.
Bea. Cavallero, à aquellas rexas
no ſe habla. *Ang.* Malaño no.
Fel. Vamos de aqui (ay infelìz!)
An. Què hay? *Fe.* Vèr con la sòbra obſcura,
à Angela con hermoſura,
y con ingenio à Beatriz. *vanſe los 3.*
Bea. Vèn tu, y cierra eſſa ventana.
Iſa. Viſte bien el hombre? *Ang.* Y pues?
no havia de vèrle? *Iſa.* Y quien es?
Ang. El hermano de la hermana.
Iſab. Pues como zeloſa al vèrlo,
no ſentiſte que hable aſſi
con Beatriz, quien te amò à ti?
Ang. Tu tienes la culpa de ello.
Iſa. Yo? *Ang.* Si, que es muy fuerte coſa
querer que me acuerde yo,
ſi tu, majadera, no
me acuerdas, que eſtoy zeloſa.
Vanſe, y ſale Leonor, è Inès con luzes.
Leo. Inès, no me peſa oìr
ſu quexa, pero ſi ha ſido
vèrſe de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que ſanè?
Inès. Dizes bien, pero, ſeñora,
quien de ſanar buſca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ſer,
que deſpechado dexara
de venir, y te peſara?
Leo. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, vá que mi ſeñor
ſeguro eſtá haſta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le veas,
mas dexa que deſde alli
pueda oìrte, y vèrte à ti;
yo fingirè, ſin que ſeas

ſa-

sabidora para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leo.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Hay mas que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
y me le buelva mañana?
què dizes? *Leo.* No sè. *Inès.* Voy? dì
presto si, ò no. *Leo.* Què sè yo.
Inès. Que si has dicho?
Leon. Que si. *Inès.* Un no,
que se sabe que es no, es si. *vase.*
Leo. Vè, yá que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refran sabio
de que se duerme el agravio
al conjuro de la quexa.
Buelve con Don Luis.
Inès. Mira, que no te ha de oìr,
ni vèr. *Luis.* Bastame, Inès bella,
que yo pueda oìlla, y vella,
pues si tengo de dezir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada passion mia.
Inès. De un adagillo que à Espaňa
añadiò Lope, se infiere. *Lui.* Què?
Inès. Quien piensa que no quiere
el ser querido le engaňa;
mas yo me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hablaba
no era nadie el que llamaba.
Leo. Y acabòse yá de ir
esse necio, que à mis rexas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronse de acabar
por esta noche las quexas,
que prevenidas trahia,
y havrà ido à dàr à hazer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Què fria
cosa, pesada, y cruel
es oìr con dessazon
losècos de una passion!
Inès. Noramala para èl
si tu favor merecia,
siendo tu en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa
sin constarle en la atencion
de nivelada igualdad
lo hermoso una necedad,
lo feo una discrecion.
Quien metiò à la tal persona
en buscar Cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte, mas, señora,
èl no nos escucha aora,
toma la satisfacion
que te dá, pues cosa es clara,
que perdon un yerro espera.
Leo. No bastàra aunque me diera
tantas, Inès. *Lui.* Si bastàra,
si tu quisieras Leonor.
Leo. Què es esto? *Inè.* Pues como entra
aqui? *Leo.* El dissimulo baste,
traydora, que:- *Luis.* Tu rigor
no à Inès culpe, sino à mi,
que no tiene culpa Inès
de mis despechos; y pues
tu no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, yá que apela
à tus plantas Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella
yo:- *Leo.* Señor Don Luis, en van
el satisfacerme es;
y puesto:- *Dent. Fel.* Una luz, Inès
Leo. Ay infelice, mi hermano.
Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leo.* Muerta estoy.
Luis. Què harè? *Fel.* No baxas?
Inè. Yà voy. *Leo.* Que te retires conviene
à esse camarin. *Luis.* Fuerza es.
Inès. Inventàra esto el Demonio?
Toma una luz, escondese Don Luis, y sale Don Felix.
Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad, Inès,
saca unos dulzes, y de agua

un

un bucaro, porque tiene
ſed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oyga lo que fragua
la fortunilla. *Fel.* Leonor,
veſtida à eſtas horas? *Leo.* Si:
pues quando no me halla aſſi
el dia, con el temor
de los ſuſtos, y rezelos,
en que haſta bolver me tienes?
mas como ſiempre que vienes,
te entras al inſtante (ay, Cielos!)
en tu quarto, no me vès
ſi en vela, ù dormida eſtoy.
l. Don Antonio de quien hoy
me hallo obligado, deſpues
que eſſe loco le contò,
que un enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa: tanto debiò
mi amiſtad à ſu amiſtad;
conmigo al umbral llegò,
dixo, que tenia ſed: yo
le dixe: en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que ſiempre eſperando eſtà
agua, y dulzes ſacarà;
aqueſta la cauſa es
e haver entrado; y en fin,
i oyendome eſtàs, què aguardas?
omo en ir por ello tardas?
bre aqueſſe camarin,
aca un barro. *Inès.* Si abrirè.
. Y dulzes. *Inès.* En todo eſtoy,
ete tu, que yà yo voy,
. Abre, yo los llevarè;
o paſſes tu allà. *Inès.* Ay mohina
omo eſta? *Fel.* Què ſucediò?
s. Para eſto nos perdonò
l lance de la cortina?
a llave ſe me ha perdido.
. Has viſto que torpe eſtàs?
s. No hallo la llave.
Quiebranſe unos vidrios.
. Tu haràs,
ue la abra aſſi, mas què ruìdo
entro hay? *Inès.* Ay de mi!
drones deben de ſer. *vaſe.*
. Quien anda en èl he de vèr.
s. Embarazarelo aſſi,
yà que al ſentir, que iba à abrir,
por retirarme encontrè
con los vidrios que quebrè.
Fel. O he de matar, ò morir,
ò ſaber quien eres. *Leo.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor.
Luìs. Toma la puerta Leonor.
Leo. Donde iràn mis deſconſuelos
à dàr. *vaſe.*
Luìs. Que à que no te ſiga,
me quedo.
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Roq. Acudamos preſto
al ruìdo. *Ant.* Trahe luz: què es eſto?
Fel. Mi deſventura os lo diga;
tomad eſſa puerta, y no
ſalga ninguno. *Ant.* Si harè.
Luìs. Mirad, Don Antonio, en que
os empeñays, que ſoy yo.
Ant. Quien havrà en el Mundo oìdo
tan nuevo lance, que pende
de ſer mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mi el favor eſpera,
otro à mi ſe me declara;
quien, ſin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!
Fel. Hombre, yà eſtoy contra ti,
y en aquella puerta eſtà
quien ſalir no dexarà.
Roq. Yo tambien no eſtoy aqui?
que ſiendo tres contra uno,
ſi fin al refran no dàs,
à tu lado me hallaràs.
Fel. Medio no te queda alguno,
ſino el morir, ò dezir
quien eres. *Luìs.* Pues à eſcoger
me dás, el medio ha de ſer.
Fel. Qual? dì preſto. *Luìs.* El de morir;
àzia Don Antonio voy:
que me deys paſſo prevengo. *ap.*
Ant. Ved, ſi ay con quien vengo vengo,
que hay con quien eſtoy eſtoy.
Luis. Pues ſea de eſta manera.
Abrazaſe de Don Antonio.
Fel. A los brazos arreſtado
con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la eſcalera.
Fel. Tràs ellos, Cielos, irè;

ay enemiga Leonor,
à reſtaurar de mi honor
la parte que queda. *ap.*
Roque. Què
te toca Roque? quedarte,
haſta que de empeño igual
lo que paſſa en el portal
diga la ſegunda parte.
Vanſe, y ſale D. Alonſo, y Doña Angela.
Alonſ. Mira, Angela, lo que dizes.
Ang. Muy bien mirado lo tengo,
y aſſi, antes que te partas,
quiſe dezirtelo, à efecto
de que eſſe cuento te lleves
àzia allá, porque ſoſpecho,
que oì dezir, que en los caminos
ſuele hazer gran falta un cuento,
y eſte de que Beatriz ſale
de noche à la rexa, pienſo,
que no dexará de ſer
à criados, y cocheros;
pues las coſas de importancia
tu no has de tratar con ellos,
quando no haya de que hablar,
de algun entretenimiento.
Alonſ. De que ſea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ſer necedad el dezirlo,
y necedad el hazerlo.
En Angela bien ſe vè
guardarlo para eſſe tiempo;
y en Beatriz, pues fuè el amor
la necedad del diſcreto;
vèn acà, buelve à dezirme,
lo has viſto? *Ang.* Por eſtos meſmos
ojos, que ſe han de comer
maripoſicas, que aquello
de los guſanos, ſeñor,
no ſe ha de entender con eſtos.
Alonſ. Diſſimula, porque viene
Beatriz. *Sale Beatriz.*
Ang. Nacì para eſſo:
No ſabes lo que a mi padre
le eſtaba ahora diziendo?
como en una rexa anoche
eſtabas tomando el freſco,
y no mas: no diſſimulo *ap.*
muy bien, ſeñor? *Alon.* Si por cierto.
Bea. Es verdad que anoche eſtaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas ſombras, y queriendo
ſaber, ſeñor, què criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna, que tu caſa
ſe conſerva à mi deſpecho,
la rexa abrì. *Alonſ.* Eſſe ſeria,
à buen ſeguro el intento;
pero porquè eſſa criada
ha de eſtàr? *Ang.* Porque no teng
otra yo, que ſepa hazer
mas garambaynas del pelo,
y eſto importa mas, que eſſotro
Alon. Pon tu Beatriz, el remedio
diſſimule yo mejor, *ap.*
à peſar de algun rezelo;
que aun ha quedado en el alma.
Sale el Eſcud. Yà, ſeñor eſtá diſpueſt
todo, bien puedes baxar.
Alonſ. Beatriz à Dios que yo eſpero
ſacarte de eſte cuydado.
Bea. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu ſalud, y que ſolo
tu deſcomodidad ſiento.
Alon. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos; los eſtremos
baſtan, Beatriz; por mi vida,
no llores. *Ang.* Yo para eſſo:
no llorara por mi padre,
por eſto diria el proverbio.
Alonſ. A Dios otra vez; aunque
nada al eſcrupulo creo, *ap.*
mucho al eſcrupulo dudo:
pero no es para aqui eſto:
abrazadme vos, Miguèl:
y eſta noche el apoſento
vueſtro, procurad, que eſtè,
ſin que nadie lo vea, abierto,
y eſperadme en èl. *Eſcud.* Yà ſabes
con la fee que te obedezco.
Alonſ. Verè lo que haze eſta noche,
y tomarè por lo menos,
reſolucion para irme,
ò para valerme medio. *vaſe.*
Ang. Vèn acà, lloras de veras?
Bea. Llora alguien de burlas? *Ang.* Pien
que ſi, porque yo mil vezes
me ſuelo llorar, riendo. *vaſe.*
Bea.

Bea. Valgame Dios, què de cosas
concurren à un mismo tiempo
à un pensamiento afligido!
digalo mi pensamiento;
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero què mucho? què mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras me alimento:
ò quanto. *Sale Doña Leonor.*
Leo. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte entro,
que hoy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun este manto sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina adonde
tomè anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor,
à fiar de ti Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Bea. Sossiegate, y cobra aliento:
què ha sucedido? què ha havido?
Leo. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi casa; mi hermano
en ella, valgame el Cielo! *Desmayase.*
Bea. En mis brazos sin sentido
cayò, con el desaliento,
y la passion que traìa,
y aunque del grave sucesso
que iba contando, el desmayo
trocò el discurso tan presto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado havrá esto,
y aunque corre prisa, mas
corre la de su remedio:
Juana? Juana? *Sale Juana.*
Jua. Què me mandas?
Bea. Anda por tu vida, presto,
ayudame à que Leonor
à aquessa quadra llevemos,
que reservada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Jua.* Pues es à tiempo
que Angela con Isabel
està en el quarto de adentro.
Bea. Algo suceder havia,
à pesar del hado fiero,
en favor. *Leo.* Jesus mil vezes!
En fin (ay, Beatriz!) riñendo,
à mi hermano, y à Don Luis
dexè en mi tasa, y (no puedo
proseguir) huyendo de ella.
Bea. Pues no prosigas, que luego
lo dirás, alienta aora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura en vano conmigo.
Leo. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
se està quebrando en el pecho. *vase.*
Bea. Pues yà ella se esfuerza à ir,
encierrate por dedentro
con ella tu, mientras yo
à la desecha me quedo
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à buscarnos.
Nadie la viò, todo esto
està solo, algo en favor,
otra vez à dezir buelvo,
en tanto tropel de penas
havia de sucedernos;
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas: y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no puede la esperanza
azecharlos entreabiertos:
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso
que serà facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras està
de quien sepa por lo menos
la pendencia, y por lo mas,
que su hermana (què tormento!)

falta de su casa. Hombre
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influxo
atraxeron à mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capàz de èl, sin que:-
Sale Juana. Yà ha vuelto
en si, y dize, que la veas.
Bea. Pues en tanto que yo entro
à vèrla, y à escrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Jua.* Donde he de ir?
Bea. A buscar un Cavallero. *Jua.* Quien es?
Bea. Don Luìs de Mendoza.
Jua. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sè donde vive. *Bea.* A esso
nos puede servir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabèl; y assi al descuydo
se lo pregunta. *Jua.* En efecto,
no hay mal que por bien no venga:
à obe decerte voy. *vase.* *Beat.* Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de emendarlo?
Esso no, que por mi mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo, que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estás tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò sabiendo,
que está seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.
Vase, y sale Don Felix, y Don Antonio.
Fel. No hay consuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de haverle,
viendo, que aquel hombre (ay triste!)
quando à salir se resuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,
que desassido de vos,
de vos, y de mi pudiesse,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tyrana, aleve,
ni que debo hazer. *Ant.* Yo sì.
Fel. Pues què aguardays?
Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia en casos
tan asperos como este
del azero es, la segunda
del consejo; si la muerte
le huvierades dado anoche,
desempeñarays valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar; que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es sepa:
quien dezirselo pudiesse? *ap.*
Però fiòse de mi,
y fuerza es, que Leonor fuesse,
claro està, dèl à ampararse:
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es tolerarlo,
yá lo dixe, cuerdamente
poneros Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestra
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hazer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante; aliente
el corazon àzia afuera,
aunque àzia dentro rebiente,
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten;
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas vezes:
què hizierades sin dolor
à estas horas. *Fel.* Me parece
que de Angela la calle
passeára, porque tuviesse
su jurisdicion el dia,

hasta

hasta que à la noche entre
en otra jurisdicion
el alma. *Ant.* Pues aunque os pese,
haveys de venir à ella.
Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como, que de amor me acuerde,
y dèl me olvide. *Ant.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

Luis. No me bastaban fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrá?
però sea lo que fuere,
pues el papel dize, que
seguro en su casa entre;
verè que me manda. *Fel.* Oìd,
Don Luis no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra? *Ant.* Què intentays hazer?
Fel. Què querèys que hazer intente:
lo que hiziera sin dolor,
al vèr que Don Luis me ofende.
Ant. Don Luis os ofende? *Fel.* Si.
Ant. Quien, Cielos, haverle puede
dicho, que èl es? ved. *Fel.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? ha Don Luis?
Luis. Quien llama? *Fel.* Yo os llamo.
Luis. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante:
si Don Antonio le huviesse
dicho que soy yo èl de anoche?
Ant. Echada està yà la suerte
con todo el resto à una mano.
Luis. Què mandays? *Fel.* Saber que tiene
que hazer en aquessa casa,
Don Luis, quien yà que no ofrece
clara palabra, la dà
à entender tacitamente,
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,
que yo presumi, sucede. *ap.*
Luis. Bien se vè, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno dì,
cumplirè, el valor se esfuerze,
que si vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela piense;
y pues dàr satisfaciones
de como un hombre procede,
nunca puede ser desayre,
Beatriz me llama por este
papel; à vèr à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el dezirlo recele:
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios. *vase.*
Fel. Quien creerá, que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriva, y llame.
Ant. Como dize? *Fel.* De esta suerte.
Lee. Pues podeys, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luis os suplico,
vengays al instante à vèrme,
que me importa, y os importa.
Fel. Don Antonio, aunque desseche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hazer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiziera; que dexe,
perdonad, de obedeceros. *Ant.* Como?
Fel. Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende:
mas no es bien que nuevo empeño
hoy nuevo escandalo empieze,
que una cosa es que yo arguya
que la palabra me quiebre,
y otro que le informe (ay triste!)

en duelos que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerze
à errarlo. *Ant.* Dezìs bien, vamos.
Sale Roq. Es hora de que te encuentre?
Fel. Què quieres? *Roq.* De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *Fel.* De Beatriz? Oìd,
pues nada hay que à vos reserve.
Lee. Sin que espereys, ni la hora,
ni la rexa, entrad à vèrme
al anochecer; pues yá
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mi, y á Don Luìs escrive,
con que es forzoso, que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber que es esto,
supuesto que yá anochece;
à Dios quedad. *vas.* *Ant.* Id con Dios:
aora trás los dos entre,
adonde intente escondido
estàr à lo que sucede;
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *vase.*
Roq. Trás ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *vase.*
Sale Don Luìs, Beatriz, y Juana con luz.
Luis. A serviros obediente,
vengo à vèr que me mandays.
Bat. Pon aì essa luz, y vete
donde puedas avisarme,
si ázia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte;
ce, Leonor, ce. *Leo.* Què me quieres?
Beat. Que oygas, y no te descubras.
Leo. Què prevencion serà esta?
Beat. Señor D. Luìs, quanto aleve
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeys, y sabeys
que será en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leònor
mia, à entrambos nos compete,
por èl, por ella, por mi,
y por vos mismo, que enmiende
el juìzio, lo que errò amor;
y assi, atended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente,
en tanto que quien es miró,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde;
pues lo que os dixera à vos,
serà lo que à èl le dixere,
y assi, ved que hablo con ambos.
Escondese Don Luìs.
Leo. Què enigma, Cielos, es este?
Sale D. Fel. Sola està Beatriz, pues còmo
si Don Luìs llamado viene
de ella, con ella no esta?
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido,
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
Luìs. Llamado de Beatriz viene
tambien D. Felix, què es esto?
Leo. Què es lo que Beatriz pretende?
que à mi hermano tambien llama.
Fel. Què mandas, pues, y que quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balvuciente,
à todas partes mirando,
uno dizes, y otro sientes?
què miras? *Fel.* Nada. *Bea.* Què buscas?
Fel. No sè. *Bea.* Fuerza es, que rezele,
si sabe algo de que aqui *ap.*
Leonor està. *Luì.* El alma teme
si es su cuydado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? *Fel.* Porque no eche
de vèr en mi, ni un cuydado,
nì otra nueva causa invente;
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de ti, debiera
traerme à tus plantas alegre.
triste me trayga un dolor.
Mi hermana: ha tyrana aleve! *ap.*

à un accidente poſtrada,
queda en manos de la muerte;
y aun muerta para conmigo.
Leo. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo eſtoy.
Luis. Què eſcucho? Cielos valedme!
ſin duda, donde ella fuè
à ampararſe, y ſocorrerſe,
èl la hallò, y para matarla
mas à ſu ſalvo, accidente
và entablando, que deſpues
mejor ſu venganza honeſte.
Bea. Mucho de tan gran deſgracia
me peſa, pero conſuele
ſaber, que de eſſos achaques
ſe ſana muy facilmente,
ſi ſe aplican los remedios
à tiempo, como uno llegue,
la vereys mejor. *Fel.* No sè. *Bea.* Yo ſi.
Fel. Còmo? *Bea.* De eſta ſuerte:
Hablemos, D. Felix claro,
que aunque es la verdad D. Felix,
que no ſe tratan achaques
tan penoſos, como eſte,
ſin que empacho à quien los dize,
y à quien los eſcucha cueſten;
con todo eſſo, quando caen
en quien mas, que tu lo ſiente,
no es deſdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiezen
los remedios, que hay remedios,
que no ſanan, ſi no duelen.
El remedio del amor,
es conſiderar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertid,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza
ſi hay otro fin que lo emiende.
Con que de parte de amor,
à aqueſſas plantas, Don Felix,
te ſuplico por Leonor,
que el paſſado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à ſus yerros, mayormente
quando caen ſobre ſugeto,
que ſi tu elegirle huvieſſes,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, iluſtre, y decente.
Siendo aſſi, aora de parte
de Leonor otra, y mil vezes
à tus pies, Felix, te pido
que mires, que conſideres,
que no hay quien ſe vengue, como
quedar bien, ſin que ſe vengue.
La que à tus plantas humilde,
poſtrada, y rendidamente
llorò, heroycamente altiva
ſabrà en tus manos ponerte
á tu enemigo, porque
trás lo lenitivo entre
lo cauſtico, fuego, y ſangre
cautèricen tus crueles
anſias, y quedes mejor,
quando con eſto lo quedes.
Dentro de mi caſa eſtá,
de donde ſalir no puede;
mira á lo que te reſuelves;
pero no, no te reſuelvas,
ſino que otra vez te ruego,
que acudas à lo mejor.
De tu miſmo honor te duele
en ti, Don Felix, y en Leonor.
Yo te he pagado haſta aqui
un afecto, que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
ſi te reſtauras tu honor,
deſde aqueſte inſtante ſerte
tercera de Angela, y:- *Fel.* Baſta,
Beatriz, las lagrymas ceſſen,
que ellas, y la accion te eſtimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza, que las acete.
Bea. Daſme eſſa palabra? *Fel.* Si,
ſiendo, como me prometes,
noble. *Bea.* Mira ſi lo es.
Saca à Don Luis.
Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amiſtad ofendida,
ſon tantos los intereſſes
que con vos, D. Luis, mejora,
que nada hay de que me quexé.
Luis. No sè que reſpueſta daros,

ſino es que los pies os bèſe
à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
Fel. Parezca Don Luìs, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.
Lui. Pues como, ſi tu la tienes
à eſſe accidente rendida,
que en mi parezca, pretendes?
Fel. Yo no sè de ella. *Luìs.* Tampoco
yo. *Bea.* Yo ſi, bien ſalir puedes,
Leo. Humilde à tus plantas.
Alon. Oy à mis manos aleve,
rás. *Bea.* Què voz (ay triſte!)
es? *Tod.* Què ruìdo es eſte?
Fel. Cuchilladas en tu caſa ſon.
Sale Angela. Sabrán dezirme uſtedes,
què hay por acá?
Sale Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo à vèr lo que os ſucede
eſtabamos á eſſa puerta,
quando un hombre, al ſentir gente,
ſacò la eſpada, diziendo:-
Dent. Alon. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi caſa.
Bea. Mi tio, deſdicha fuerte!
Sale Don Alonſo.
Tod. Teneos, ſeñor Don Alonſo,
que aqui ninguno os ofende.
Ang. Tan cerca eſtava Sevilla,
que tan apriſa te buelves?
Alo. Todos me ofendeys, y en todos
me he de vengar. *Bea.* Señor, tente,
que quantos eſtàn aqui,
à ſolo ſervirte atienden:
Leonor, ſabiendo, que eſtabas
deſde eſta mañana auſente,
à vernos vino eſta tarde;
ſu hermano el ſeñor D. Felix,
viendo que yà era de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y eſſos ſeñores
con èl. *Ang.* Miente, ſeñor, miente,
que Leonor no ha eſtado acá
eſta tarde, que no pienſes,
que has de ſalirte eſta vez
con los engaños, que ſueles;
que me ha reñido Iſabèl,
que zeloſa no me mueſtre,
y he de moſtrarme zeloſa.
Alon. Zeloſa? de quien? *Ang.* De eſte
el primero, que caſarſe
conmigo, ſeñor, pretende.
Luìs. Si caſado con Leonor
eſtoy, como eſſo ſer puede?
Ang. Pues ſerá deſtotro, que
tambien aqui por mi viene.
Fel. Como? ſi yo de Beatriz
eſpoſo ſoy porque mueſtre,
que entre ingenio, y hermoſura,
el que puede elegir, debe,
ſi para dama la hermoſa,
para muger la prudente.
Ang. Pues ello ha de ſer alguno;
yá que no hay otro, ſea eſte.
Ant. De mi zeloſa? de quando
acá? *Ang.* De quando ello fuere.
Alon. Cavallero, que Leonor
à vèr á Beatriz vinieſſe,
Felix por ſu hermana, y que
ſe caſe con Beatriz Felix,
es creer lo que eſtá bien;
pero no que ſe ſoſpeche,
que à vos os hallo en mi caſa,
y que mi honor no remedie;
dadle á Angela la mano. *Ant.* Y:-
Fel. Què mal eſtaros puede,
ſi ſoys pobre, y ella rica?
Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad eſſa mano acá.
Ang. Aora bien, tomad.
Alon. Como eche
los eſcandalos de mi,
mas que bien, ò mal ſe emplee.
Roq. Con que dirá la Comedia,
aunque á Don Antonio peſe.
Tod. Que para dama la hermoſa,
para muger la prudente.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condál. Año de 1758.